

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

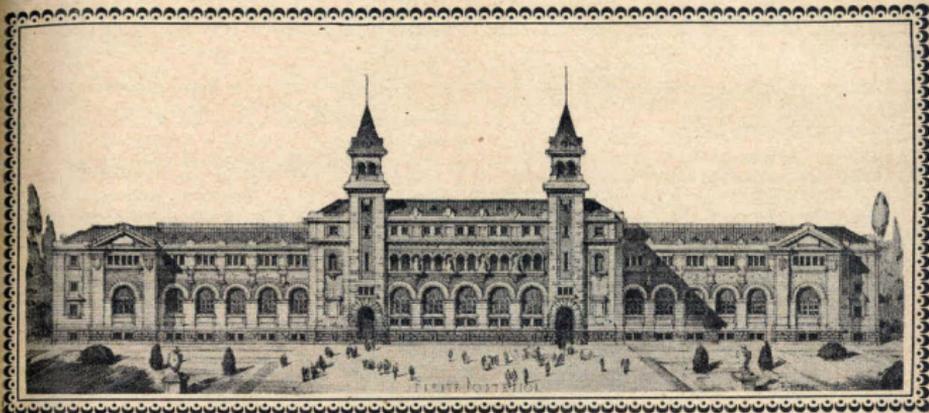
Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO II

BUENOS AIRES, MARZO DE 1930

NÚM. 19



Nuevo edificio del Museo Nacional de Historia Natural ubicado en el Parque Centenario

SUMARIO

Séptimo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

La poesía se ríe de los pretendidos deberes que quieren imponerle: se escribe sobre lo que se puede, no sobre lo que se quiere, piensa Nydia Lamarque.

La Ley 11544 es una nueva desdicha para el libro argentino.

Novedades argentinas que anuncian nuestros libreros.

La Universidad de la Cultura Americana trabajará por la unidad del idioma y el intercambio bibliográfico entre los países del continente.

El ensayo de Ortega y Gasset sobre la Argentina, por Lucas Maldonado.

Espigas dispersas.

«La Razón», ha celebrado sus bodas de plata.

Moisés Ratuschni está vertiendo al idisch una antología de poetas latinoamericanos.

Llevará a cabo varias iniciativas la agrupación «Camuaf».

En «Uno, dos, tres...» Carlos Alberto Silva ha reafirmado sus brillantes condiciones de cuentista.

Traducciones coincidentes.

Guía de Revistas.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Rincón de Valores, por Manuel Selva.

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Con este número se reparte a los suscriptores la 7.^a entrega de la
BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Febrero de 1930

| TITULO | AUTOR | EDITOR |
|--|------------------------------------|-----------------------|
| Los Extremos se tocan | Joaquín Tricardo | Basperini |
| Geografía general. Asia y Africa | F. L. Cichero y E. Corbet France | L. J. Rosso |
| Carreras de perros galgos | Luis Martínez Urrutía | L. J. Rosso |
| Ambrosia | Eduardo P. Vivas | Bibl. del Sub-oficial |
| Aguafuertes del Zoológico | Clemente Onelli | L. J. Rosso |
| Recuerdos del pasado | Julian Monzon | Tor |
| La Pulpera de Santa Lucia | Héctor Pedro Blomberg | Tor |
| Caña dulce | Ezequiel Diaz | Tor |
| Jazz y golf | Ferrari Amores | Plus Ultra |
| La Derrota | A. Fadiiev | Contreras |
| Teatro soviético | A. Resnik | López |
| Hoguera castellana | Gregorio García Gordo | L. J. Rosso |
| Patología externa | M. Laurora, R. Nelli y A. Suladini | El Ateneo |
| Luz y tinieblas del alma | Miguel Herrera | L. J. Rosso |
| Lecciones de hematología | Mammel E. Varela | L. J. Rosso |
| Cuando los dioses aman | Galvano Lancía de Brolo | L. J. Rosso |
| Lecturas para 3º grado | L. Beaudoin | |
| Líricos | Carlos Capitaine Funes | |
| Lecciones de Historia Argentina | Ricardo Levene | Lajonane |
| El Escudo argentino (conclusión) | Gabriel Monserrat | Pedemonte |
| Lecturas para 6º grado | L. Beaudoin* | L. J. Rosso |
| Demanda por amor | P. Dardano | |
| Elementos de acústica | Flore M. Ugarte | Lottermoser |
| Inconstancia | Antonio B. Gorchá | Mercatali |
| Nuestra vida y las leyes que la rigen | Anastasio Villa | Tor |
| Deberes y derechos | Leo Ernesto Lippold | Independencia |
| La Ley del trabajo italiana (traducción) | Francisco Cortelazzi | |
| El procedimient de fabricacione dei vecchi maestri liutai classici | | Impr. Mutual |
| Verdades y reparos | Rec. Carlos Barro | |
| Almanaque mensual del hogar, Año L. N.º 2 | | Independencia |
| Elevación | Pedro B. Franco y C. Rodríguez | |
| Elementos de Derecho Rural Argentino | Julio M. Roth | Peuser |
| Curso completo de castellano | Juan B. Selva | |
| Compendio de geografía general, Asia y Africa | José M. Nani | |
| La Campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerra modernas | Leopoldo Orastein | |
| Hacia un nuevo sistema económico | Rob. Hugo Azimonti y R. L. Rosso. | |
| Elementos de gramática castellana en lituano | P. Silberis | |
| Elementos de geometría del espacio | Héctor J. Medici y Emanuel Cabrera | |
| Yerbas medicinales andinas. Breves apuntes de sus propiedades | Domingo Saggese | |
| El Matrero. Poema | Yamandú Rodríguez | L. J. Rosso |
| Etiología, inmunidad, profilaxis y tratamiento específico de la escarlatina | Juan M. Miravent | |
| El Coronel Blanco | Mario A. Herrera | |
| El Consejero jurídico | J. M. Díaz de Souza | |
| Zooparásitos y zoonosis humanas | Diego Francisco Greenway | |
| La Burguesía terrateniente argentina (Tomo I) | Jacinto Oddone | |
| Guía descriptiva del Museo Colonial e Histórico de Luján | Oficial | |
| Album del Museo Colonial e Histórico de Luján | | |
| La Virgen de Luján y la bandera de Belgrano | Un sacerdote de la misión | |
| Notiones de geografía astronómica y general, Asia, Africa y Oceanía | Eduardo Acevedo Diaz | |
| Trabajos premiados en el concurso de las fechas patrias en los años 1928 y 1929. | | Bibl. del Sub-oficial |
| Método práctico de inglés Curso 1º y 2º | J. Despel y Th. Peace | |

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

“LA CULTURA ARGENTINA” la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

“EDITORIAL AMERICA UNIDA” agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

“EDITORIAL LATINA” Una selección del presente literario nacional.

“Comentarios al Código Civil” por J. O. Machado; “Revista de Filosofía”; “Obras Completas” de Martín Coronado; “Código Penal” edición oficial; “La Literatura Argentina”;

Revista de Derecho Comercial, Industrial y Marítimo.

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.



Escritorios centrales: SARMIENTO 779

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779

La poesía se ríe de los pretendidos deberes que quieren imponerle:
se escribe sobre lo que se puede, no sobre lo que se
quiere, piensa Nydia Lamarque

La autora de «Telarañas», «Elegía del gran amor» y de ese ejemplar trabajo sobre Rosa Luxemburgo que ha dado cual ningún otro la medida humanísima de la estoica revolucionaria, va a publicar, probablemente este año, «Los ciclos», un libro del que quienes conocen algunos poemas anuncian su fortaleza, aun cuando — como nos lo dijo Nydia Lamarque — es imposible asimilarlos sino en la integridad del volumen.

Ante nuestro interés por conocer el motivo inspirador de «Los ciclos», la doctora Lamarque nos dijo:

—Mi próximo libro es una serie de cuadros que reproducen, líricamente desde luego, los trabajos realizados en la calle Sucre durante el invierno de 1927, para llevar agua a uno de los pueblos vecinos. Como Sucre pasa precisamente por la esquina de mi casa, tuve ocasión de contemplar la obra en todos sus aspectos, y de aquí que no se encuentre en todo el libro un solo verso que no haya sido previamente vivido. Y por lo mismo que describe aspectos encadenados de un mismo hecho, no es posible comprenderlo, por lo menos no es posible comprenderlo bien, leyendo de él una parte aislada.

Concepto del arte

—¿Acaso se «impuso» usted la tarea de cantar un himno al esfuerzo de una clase social, es decir, cree usted que el arte debe someterse a una función útil, tributativa?

—No. He escrito este libro porque el espectáculo de la dió origen impresionó mi sensibilidad con la fuerza necesaria para ello, no porque creyera de «mi deber», dadas mis ideas, escribir sobre el tema. Todo lo que se dice acerca de arte burgués, arte revolucionario, etc., me parece absurdo, estrecho y abominablemente vulgar. Ni siquiera puede decirse que haya dos clases de arte, el bueno y el malo, porque este último ya no es arte, así como no es oro el metal dorado. Y de la misma manera que la biología se ríe del libre albedrío enseñando que «se reacciona como se puede, no como se quiere», yo creo que la poesía se ríe también de todos los pretendidos «deberes» que quieren imponerle: se escribe sobre lo que se puede, no sobre lo que se quiere.

Ideas sociales

—Aparte de esto —añade— y en el terreno de la pura inteligencia, ama la idea de la revolución social. Mientras más vivo más hondamente la siento arraigarse en mí. Es cierto que no poseo ya aquel entusiasmo infantil de los dieciséis años que me hacía creer en la posibilidad de la felicidad humana a raíz de un cambio en el orden social; pero ahora, si mi convicción es más

desencantada, es también más razonada. De cualquier manera encuentro en el hecho y el concepto revolucionario un fulgor tal de belleza austera, que bastaría para fascinarme aun cuando mi inteligencia no estuviera también convencida. Y los nombres de los hombres que han encarnado esa idea, desde Tiberio Graco hasta Lenin, son los predilectos de mi espíritu.

Una revista de izquierda

—¿No cree usted que carecemos de una publicación expositora de tales ideas y sentimientos?

—Sí, esa publicación falta. Y encontraría muy digna de ser apoyada la fundación de una revista que sea exponente del pensamiento revolucionario. Tanto más cuanto que ahora no existe alguna, puesto que no puede elevarse hasta tal representación a esa pobre revista de suburbio, pero de suburbio intelectual, que se llama con gran ironía, por cierto, «Claridad». Allí creen que con una gran dosis de pornografía y otras dos igualmente abundantes de insultos y de lugares comunes, se hace obra revolucionaria. Naturalmente, lo único que hacen es desprestigiar una idea que desgraciadamente tiene en ellos tan malos predicadores.

Nydia Lamarque y la crítica

Retornamos a «Los ciclos», y su autora nos declara:

—La opinión que «Los ciclos» haya de merecer de la crítica una vez publicado, no me interesa en lo más mínimo. Hubo un tiempo en que me halagaba o me enojaba lo que se decía acerca de mí o de mis versos. Y por cierto que no creo que de alguna de las mujeres que actualmente escriben, aún de las que más agresivamente han actuado, se haya dicho nunca el cúmulo de torpezas que se ha dicho de mí. A esto hay que agregar todavía el silencio deliberado o el elogio adocenado. Excepción hecha de la voz generosa de López Palmero y de un artículo de Estrella Gutiérrez publicado en «Sintesis», todo lo que acerca de mí o de mis versos se ha dicho o escrito, prueba bien claramente que yo no tengo amigos en este país de los amigos. Estoy sola, intelectualmente hablando; y esta falta de simpatía que al principio me sorprendió dolorosamente, ha llegado a placermelo. Lo que los demás piensen que soy yo, no me quita el sueño. Me basta con estar yo misma segura de quien soy. Y si se pudiera ajustar la vida a una norma, ninguna convendría mejor a la mía que aquella indicada por Marco Aurelio en uno de sus pensamientos, cuando afirma que es preciso asemejarse al oro, a la púrpura, a la esmeralda que ha de pensar: Hagan o digan lo que quieran, es fatal que yo sea esmeralda, que tenga mi propio brillo.



Doctora Nydia Lamarque

La Ley 11544 es una nueva desdicha para el libro argentino

Si el Poder Ejecutivo se hubiese propuesto encarecer el libro argentino, no habría podido ensayar recurso más conducente que la reglamentación de la ley 11544, en el apartado que incluye a los establecimientos gráficos entre los insalubres y reduce por ello a seis horas la jornada de los linotipistas. Desde luego, no ha sido esa su intención, pero será, sí, su resultado más inmediato.

No toca a LA LITERATURA ARGENTINA salir en auxilio de los industriales gráficos y mucho menos en el de cualesquiera otros que se sientan afectados por la ley que acaba de promulgarse, mas le interesa muy especialmente señalar que la disminución aludida, en los talleres de obra, atenta de un modo directo contra el libro nacional, cuyo costo es ya bastante elevado para que pueda competir con el extranjero aun dentro del propio país.

No hay en esta circunstancia un atenuante de estricta justicia, ni viene esa ley — mejor dicho, ese apartado de la ley — a proteger vidas humanas desdichadas por aprovechados industriales, aun cuando algunos informes y opiniones con que aparece disimulada la improvisación legislativa así permitieran creerlo.

Lo que hay es un error, cuya procedencia está en el equiparamiento de la tarea de dos diferentes categorías de linotipistas. Porque en los diarios éstos trabajan sólo seis horas, se ha atribuido a razones de salubridad un horario que responde simplemente a características particulares del periodismo.

En los diarios la labor es apremiante, y la fatiga de esas seis horas — sobre todo la de las últimas de la jornada — en que es forzoso cerrar todas las páginas, equivale o supera la fatiga que experimenta el linotipista del taller de obra trabajando ocho horas en forma reposada, sin excitación, con la misma intensidad en la primera que en la octava.

Por lo demás, sería ocioso imponerles en los diarios ocho horas, puesto que la acumulación de los originales

se produce muy luego de comenzadas las tareas en la redacción.

Son, como se ve, categorías distintas, y cada una tiene de ventaja el inconveniente de la otra. No hay, entonces, una razón de equidad que la ley venga a hacer valer.

¿Hay en cambio una razón de higiene, de salubridad? Tampoco: podemos afirmarlo rotundamente. Quiénes han hablado de intoxicación de los linotipistas no conocen evidentemente ni las máquinas ni los talleres gráficos modernos, aquéllas con sus crisoles eléctricos cerrados, que no dejan escapar las emanaciones del plomo; los talleres, con sus extractores de aire y su disposición arquitectónica apropiada a la industria.

Hoy se entra a una imprenta sin necesidad de taparse las narices. Han debido tenerlo presente el P. E. y quienes le asistieron en la reglamentación, singularmente aquellos que por sus actividades están alejados de la técnica e ignoran sus novedades.

De elaborarse las leyes en base de evocaciones, como ha ocurrido ahora, podría acontecer que se dictase una ordenanza de tráfico sin contemplar que el tranvía eléctrico ha sustituido al de tracción caballar.

Ausentes, pues, serían razones que sustenten la calificación de los talleres gráficos como insalubres y la consiguiente reducción en la jornada del linotipista, debe proceder el P. E. a anular el apartado respectivo de la ley 11544. Si el P. E. persistiera en no corregirla el libro argentino está definitivamente condenado, no ya a circular escasamente por su precio inhibitorio, sino a no ser siquiera editado, puesto que sólo la composición costará lo que hoy el volumen expuesto en vidriera, como que el libro argentino ya es caro más por el trabajo de linotipo que por el papel, impresión, encuadernación y propaganda.

Y habrán sido y serán inútiles todas las campañas, todas las exposiciones, todos los esfuerzos y desvelos por sacar adelante la bibliografía argentina.

Novedades argentinas que anuncian nuestros libreros

Editorial Tor

A la biografía de Dickens, por Chesterton, cuya traducción aparecerá en estos días, seguirán los siguientes libros de autores argentinos: «Un anarquista», novela de J. Ivan; «La divina locura», poesías de Mario Mira; «Vuelo», poesías de Angélica F. de Vázquez; «Gotas de lacre», por José V. Jordán; «Del Parque a la Casa Rosada», por Laurentino C. Mejía; «Velámenes rotos», poesías de Miguel V. Napiello; y una novela de 400 páginas, original de la escritora entrerriana Argentina F. de Muzio, intitulada «De todo ambiente».

J. Samet

Prepara «El aji de la mala palabra», versos de Roberto Zavalia Matienzo; «Antología Gauchesca», por Jorge M. Furt, edición de gran lujo; «La leyenda de Rosas» prosa, por Alfredo Fernández García; «El problema contemporáneo de la libertad», por Carlos Sánchez Via Monte; «Celuloide», cuentos de Arturo Cerretani.

Editorial Claridad

Tiene en prensa una segunda edición, corregida, de «Barcos de papel», cuentos para chicos, de Alvaro Yunque, quien también ha entregado a la misma editorial «Cobres de dos centavos» (versos), y «Espantajos», cuentos proletarios.

Del escritor español Rodrigo Soriano, radicado alternativamente aquí y en Montevideo, ofrecerá «España bajo el sable», una visión retrospectiva de la política peninsular.

De Elias Castelnuovo, «Aguasfuertes».

A su serie de libros de la guerra, agregará la traducción de «Camino del sacrificio», de F. von Rhum.

El Ateneo

Repartirá en estos días «Jarcia Trozada», charlas náuticas de H. Dosseres, y «La medicina, los médicos y la crítica», del doctor Rafael A. Bullrich.

Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

Terminada la impresión de «Cartas»; un libro original de Clelia Ghigliani de Carelli, se pondrá en prensa una novela de Domingo Brunet, intitulada «El único bien».

Brunet es el autor de «Glosario sentimental», «Guía de almas», «Mientras la mar canta» y «Testas hispanas». De él se han ocupado los mejores escritores españoles, y Ricardo León ha dicho que es «un prosista admirable, al mismo tiempo que un gran observador y un agudo psicólogo».

El Inca

Editará «Masa en sombra», poemas del Dr. Canals Feijó, y «Anunciación», también poemas, de Mary Rega Molina.

La Facultad

Próximamente distribuirá dos volúmenes de Ricardo Rojas: «Silabario de las artes decorativas americanas» y «La historia en las escuelas», y uno de Antonio Serrano: «Los primitivos habitantes del territorio argentino».

La Universidad de la Cultura Americana trabajará por la unidad del idioma y el intercambio bibliográfico entre los países del continente

Julio R. Barcos, educador, sociólogo y publicista, es suficientemente conocido dentro y fuera de las fronteras del país como figura destacada de la intelectualidad vanguardista de América.

En el campo de la educación pública donde ejerce su profesión, ha sido el animador de todos los movimientos idealistas y combatientes del magisterio metropolitano. Sus ideas reformistas de la enseñanza que hasta hace pocos años eran tidadas de revolucionarias, han pasado a la categoría de principios tutelares de la nueva pedagogía aceptados por las autoridades escolares del país.

Su libro «Cómo educa el Estado a tu hijo», del que se ha hecho una segunda edición, es la admonición más enérgica que se ha escrito en el país contra la irresponsabilidad de los políticos deficientes que han desgobernado durante treinta años la enseñanza.

Su libro «Libertad Sexual de las Mujeres» del que se han hecho cuatro ediciones en Buenos Aires y una en España, ha merecido juicios altamente conceptuosos de Ramón y Cajal, Blasco Ibáñez, Unamuno, Manuel Bueno, Antonio Zozaya, Rodrigo Soriano, Manuel Orozco, etc. Dicha obra ha sido traducida al portugués en Brasil y actualmente es motivo de una encuesta entre los líderes del movimiento de las mujeres de Berlín, donde se acaba de traducir al alemán.

El señor Barcos cuenta entre sus libros «La felicidad del pueblo es la suprema ley» (cuadros de psicología política), «La Vieja Senda» y algunos libelos eficaces que presentan de pie a cabeza al autor. Entre éstos, «El Sofisma Socialista» y «La Doble Amenaza» (réplica a Leopoldo Lugones) han sido ampliamente difundidos en repetidas ediciones.

La Universidad de la Cultura Americana

Recientemente, Barcos tuvo destacada actuación en la segunda convención internacional de maestros americanos que se reunió en Montevideo y que ha sido, según las nutridas crónicas de la prensa uruguaya, un certamen pedagógico-social digno de parangonarse por la elevación espiritual de sus deliberaciones, con cualquiera de los que en nombre de la Nueva Educación se llevan celebrados hasta ahora en Europa.

Uno de los proyectos que merecieron entusiasta acogida, siendo aprobado por aclamaciones, fué el de la creación de una «Universidad de la Cultura Americana», con seccionales en todas las capitales de América, presentado a dicha Convención por los educadores argentinos Julio R. Barcos y Atilio Torrossa y el ex-ministro de instrucción pública del Uruguay, señor Enrique Rodríguez Fabregat.

Hemos querido ofrecer la información fidedigna que merece esta nobilísima iniciativa, y con ese objeto nos dirigimos al Sr. Barcos, que desempeña provisionalmente la presidencia de la Comisión Directiva de la U. C. A. En el acto se puso a nuestra disposición.

—¿Quiere Vd. decirnos cuál es la meta perseguida por los creadores de la U. C. A.?

—La meta es la unificación espiritual de Ibero-América. Transportar de la teoría de la historia a la práctica de la historia este idealismo activo, sobre el cual todo ha sido dicho y nada queda ya por decir; esa sería la única originalidad de nuestra obra.

Tiempo es de que este ideal alentado por los mejores hombres del Continente, deje de ser un diletantismo político para trocarse en una grande y fuerte hermandad

intelectual americana, capaz de velar tanto por la libertad de la cultura, cuanto de la existencia económica y política de esta gran familia de naciones, que si bien es verdad que se gobiernan mal, también es verdad que se gobiernan a sí mismas, al decir de Alberdi.

—¿Coinciden Vds. con las ideas de José Ingenieros a este respecto?

—A tal punto, que si Ingenieros viviera, habríase llamado su alegría porque habría visto que su capilla ideológica de la «Unión Latino Americana» se va a convertir en catedral de la cultura autónoma, hacia la cual confluyen todas las corrientes anímicas que constituyen la verdadera fisonomía moral de los pueblos, generalmente desfigurada por las castas dirigentes.

Nuestra actitud de declamadores mesiánicos ante los imperialismos, podrá ser sublime por la nobleza que nos anima. Pero es casi nula en sus efectos. Mientras nuestros líderes disparan sus arengas desde las frágiles barquillas del lirismo, las poderosas flotas mercantes del invasor bloquean nuestro comercio y el yanqui se nos mete hasta la cocina, ¡qué digo!, hasta el alma de nuestras mujeres y nuestros hijos con ese magnífico instrumento de imbecilización colectiva que es el cine norteamericano. El imperialismo es una fatalidad económica para los pueblos semi-bárbaros que producen materia prima y no saben elaborarla. La educación técnica será el mesías para estos países pobres con suelo rico, educados hasta ahora para la industria negativa del empleo público. Será esa nuestra verdadera defensa contra el imperialismo.

Para mí, el problema del pan y la libertad de estos pueblos, es fundamentalmente un problema de cultura, entendiendo por cultura todas las fuerzas creadoras del trabajo humano, desde abrir el surco hasta crear un sistema filosófico.

El concepto de Universidad

—¿Por qué la han denominado Universidad de la Cultura?

—Para distinguirla de la universidad de las profesiones, cuya finalidad no es otra práctica y virtualmente, mal que pese a los dirigentes de la reforma de 1918, que la de expedir títulos profesionales, sin interesarse ni por la investigación de la ciencia pura ni por la difusión de la cultura general en el pueblo que la costea.

Socialmente la universidad oficial no puede ser más estéril para nuestra democracia. Es una simple escuela de mandarines donde se prepara la clase dirigente. Por eso se ha dicho y con razón que no es en las estufas de la educación oficial donde se hacen los sabios ni donde se generan los ideales redentores de cada época.

El mundo no oficial, en cambio, está lleno de trabajadores de la ciencia, la educación, la filosofía, el arte, que, ungidos por la llama divina de la vocación, son los verdaderos creadores de cultura y el único índice de la espiritualidad de un pueblo. Podrán muchos de ellos ejercer el magisterio en la docencia universitaria, pero no estriba en ello su valor funcional de ciudadano de la cultura.

La U. C. A. se propone congregarse a esta clase de personas en toda América, para levantar frente a los valores de la ciencia oficial o académica, los de la intelectualidad libre, no en beligerante actitud, sino, en todo caso, en complementaria acción para servir a la



Julio R. Barcos

educación popular por ambas vías. Con tal que la subiduría oficial no oponga reparos para que la Universidad de las profesiones abra sus puertas a los docentes libres que quieren que sea simultáneamente un foco de cultura social no habrá luchas mezquinas que amengüen la obra común.

—¿Dónde tendrá su asiento la U. C. A.?

—En cada capital de los países de América se organizará la sección correspondiente. Por el momento, sólo en Montevideo, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Asunción, Tegucigalpa y San Salvador, acaso también en Santiago de Chile, se están organizando las respectivas secciones. El entusiasmo de los organizadores es grande y el contingente intelectual valioso en algunas de estas capitales.

Una editorial americana

—¿En qué consistirá el intercambio bibliográfico?

—En la creación de una editorial que haga extensiva a toda la literatura continental lo que hiciera Ingenieros con la ayuda de Rosso en pro de «La Cultura Argentina». Una editorial para «La Cultura Americana» encargada de difundir las mejores obras de los mejores autores de todo el Continente, ensanchando el mercado del libro americano a todos los países de la raza, ese es el instrumento que nos faltaba adquirir y que no tardaremos en poseer.

Una de las cosas que no habíamos sido capaces de hacer los escritores anti-imperialistas era ésta que, con todo éxito, ha realizado el librero de la Península: organizar el mercado del libro americano para nuestros autores. No hay ningún filisteísmo en esto de unir a los hombres no sólo por ideales abstractos, sino, también, por intereses concretos y hasta comerciales. También de pan vive el hombre y ningún fruto de nuestro trabajo es más sabroso que el que obtenemos a cambio de la más noble de las mercancías: la del intelecto, cuando ella brota de los manantiales purísimos de nuestra alma.

—¿Se proponen Vds. poner la U. C. A., al servicio de una ideología?

—Dejaría de ser una libre asociación de cultura, si la subordinásemos a un dogma de cualquier naturaleza. Eso no quiere decir que será neutra. Por el contrario: estará de cara a la vida social contemporánea y no cerrará sus ojos ni sus oídos — so pretexto de imperturbabilidad olímpica — a ninguno de los problemas humanos que inquietan la conciencia de los hombres de nuestra época. Nos cogemos del brazo de todos los idealistas auténticos que hayan tomado partido por el porvenir. Pero no pertenecemos a ningún rebaño ni nos erigimos en obispos de ninguna iglesia. Nuestra divisa es: «multiplicar energías sumando hombres de alta espiritualidad».

Finalmente nos dijo Barcos:

—Sirvanse Vds. completar esta entrevista insertando en las páginas de «LA LITERATURA ARGENTINA», revista que llena una función utilísima en el país por su índole bibliográfica, los fundamentos que han servido de base a la organización de la U. C. A.

Así lo hacemos:

Bases de la U. C. A.

La segunda Convención Internacional de Maestros resuelve: Con el propósito de hacer surgir, del conocimiento y de la labor mutua de los trabajadores intelectuales de América, un tipo de cultura propia que armonice sustancialmente los distintos aspectos de la vida espiritual americana; preparar, sin exclusivismos raciales, mediante esta obra en el Nuevo Continente, la unidad del espíritu humano que ha de conducir a la organización del mundo para la paz; lograr la comprensión y el aequilibramiento recíproco de los valores nacionales y su fácil intercambio; favorecer la solución de problemas comunes que afectan a la vida económica, social y política de esta familia de pueblos, con estos fines de elevada política fraternizadora al margen de toda bandera sectaria, crease la Universidad de la Cultura Americana (U. C. A.), de acuerdo con estas bases:

Plan de Acción

- a) Congregar a todos los trabajadores del espíritu de nuestro continente, mediante el conocimiento y comercio recíproco de valores nacionales;
- b) Instituir, dentro o fuera de los establecimientos oficiales, la docencia libre y el intercambio de profesores entre las secciones nacionales de la U. C. A., lo cual no excluye que dicho intercambio se extienda a todos los intelectuales del mundo;
- c) Organizar el mercado editorial americano para la publicación, venta y canje de libros y revistas nacionales que merezcan ser conocidos en todo el continente;
- d) Formar en cada sección de la U. C. A. una biblioteca de autores americanos mediante la contribución de las otras secciones, de los autores y por todos los medios que se juzguen eficaces;
- e) Suministrar a la Oficina Pedagógica Americana de la I. M. A. las informaciones que ésta necesite para sus estudios de estadística y legislación escolares, condiciones económicas, gremiales e intelectuales del magisterio, presupuestos de enseñanza, instituciones libres de cultura, reformas educativas, etc.;
- f) Encomendar al estudio de personas competentes el problema de la unidad del idioma y la reforma de la ortografía en el nuevo continente, preparando un congreso americano del idioma para una fecha próxima;
- g) Confiar a personas autorizadas en la materia la preparación de un esquema de la Historia Americana, destinado a orientar esta asignatura de modo que se destaquen los valores civiles y los factores culturales y técnicos que determinan la génesis y el desarrollo de la civilización. La historia debe mostrar la marcha de la humanidad hacia la consecución de ideales de solidaridad, de paz, de justicia, y no limitarse a la mera reseña de hechos guerreros que estimulan el chauvinismo, mantienen los motivos de discordias y retardan la confederación de todos los pueblos libres.

Organización

Art. 1.º.—En la capital (o en la ciudad que se crea más conveniente) de cada país americano se constituirá una sección nacional de la U. C. A.

Art. 2.º.—La dirección de estas secciones se encomendará a un rector elegido entre los intelectuales que más se destaquen por su obra, su prestancia moral y su capacidad para la acción.

Art. 3.º.—El rector solicitará su concurso a todos los publicistas, educadores, artistas, etc., cuya preparación y antecedentes sean una garantía de idoneidad. Dichos intelectuales y el rector constituirán el Consejo de Profesores cuya presidencia ejercerá el segundo.

Art. 4.º.—La parte financiera estará a cargo de un Consejo Administrativo, integrado por los representantes de los contribuyentes, personas o sociedades.

Art. 5.º.—Cada sección de la U. C. A. gozará de plena autonomía y se dará sus estatutos.

Art. 6.º.—Los cursos, cursillos y conferencias serán dictados por personas competentes del país o del extranjero, a quienes el rector o el Consejo de Profesores confiará esa tarea. Con fines de extensión cultural se utilizará la radiocomunicación y la cinematografía, a medida que los recursos lo permitan.

Art. 7.º.—El rector y el Consejo de Profesores dirigirán la impresión de obras de singulares méritos y la difusión de publicaciones de otros países que directamente, o por indicación de las demás secciones, se consideren dignas de ser conocidas en toda América. Para este objeto se concertarán contratos entre los libreros, se organizará eficientemente el canje de impresos y se confeccionarán índices bio-bibliográficos que sirvan de orientación a los estudiosos.

“La Razón” ha celebrado sus bodas de plata

En sus 25 años de vida recientemente cumplidos, «La Razón» — digámoslo ante todo — ha conservado una sola fisonomía.

Un cuarto de siglo no transcurre en vano, claro está: de aquella hoja del 1.º de Marzo de 1905 a este caudal periodístico que es cualquier edición de «La Razón» de 1930, sucesivas transformaciones la han agrandado a los ojos del lector. Y para un diario agrandarse es rejuvenecer. Los diarios, como ha dicho, más o menos, un poeta, sólo envejecen de un día para otro. La suma de años los vigorizan.

Pero, volvamos, lo que no ha variado es su fisonomía, esa fisonomía íntima que a un diario bien nacido se le reconoce lo mismo a los veinticinco que a los cien años de su aparición. Es la fisonomía noble que dan la limpieza de propósitos, la probidad intelectual, el afán patriótico, un empeño tesonero al servicio de las mejores cruzadas. Y esa fisonomía, como un apellido que se lleva para toda la vida, es la que tiene este diario.

Sus bodas de plata han alcanzado por eso una significación nacional. El país, por sus figuras e instituciones más representativas, ha asistido jubilosamente a la fiesta de «La Razón». Y del extranjero las adhesiones fueron incontables.

Por su parte, el diario se honró a sí mismo ensanchando su gran edificio de la Avenida. Con las nuevas ampliaciones y mejoras, todos los servicios de «La Razón» logran la máxima eficiencia que es dable exigir a un rotativo moderno.

Este progreso de «La Razón» no es sólo un motivo de orgullo para su dirección. Todo el país puede jactarse de haberlo realizado.

Así ha sabido decirlo el doctor Angel L. Sojo, actual director de «La Razón», en el banquete conmemorativo. Su discurso fué breve pero rico de conceptos.

A continuación reproducimos parte de él:

Palabras del Dr. Sojo

«La Razón» cumple 25 años. Festejamos, pues, las bodas de plata con la opinión, a cuya compañía constante debemos el secreto de nuestra prosperidad y el preciado tesoro de nuestra independencia. Las celebramos correspondiendo al favor público con una dedicación cada vez más grande a los intereses generales y con un ensanche de nuestra casa, que es templo, y es

hogar, y es taller. Templo, porque practicamos devotamente un culto, consagrado a la patria y al honor; hogar, porque constituimos una familia; taller, porque este es el centro de nuestra más intensa labor.

He hablado del tesoro de nuestra independencia y me permitiréis recordar cuánto costó formarlo y cuánto exige todavía su conservación. No puede haber en ello, de mi parte, ni la sombra de una jactancia. Repítamos una vez más el concepto que tan elocuentemente expresó Cortesana cuando dijo: «Un diario no es ya el eco de una voluntad; no es un instrumento de dominación; no es ni puede ser la enseña de un partido. Hay directores para los diarios, pero los diarios no son ya para sus directores. Se deben y pertenecen a la opinión pública». Palabras que, por su significado íntimo, y por haberlas pronunciado quien las pronuncia, llevamos bien grabadas los hombres de «La Razón» en nuestros corazones.

Nuestra independencia no es un cálculo; no es siquiera una conducta trazada de antemano; es, únicamente, un resultado. Procede de la seriedad de nuestro juicio, de la imparcialidad que es asimismo una consecuencia y de la falta absoluta

de reatos partidistas y vínculos o ataduras que traben nuestra acción. Todo esto se puede decir con el derecho que se fundamenta en una sanción pública evidente, materializada en el edificio que se agranda y espiritualizada en la propaganda que se difunde. Es bueno entregar el hecho a la meditación de los partidos políticos argentinos. Ellos, que suelen quejarse, cada uno a su turno, de las opiniones de un diario independiente, deberían explicarse ante todo el fenómeno según el cual ese mismo diario avanza y prospera, con sus principios y sus métodos, impulsado por la corriente popular. Los diarios independientes y las fuerzas políticas no pueden encontrarse sino en ese terreno. Sólo al pueblo corresponde determinar las responsabilidades y las recompensas.

En cuanto al diario mismo, acaso, me sea tolerado señalar una virtud, modesta pero esencial, que nadie, creo, habrá de negarle. Yo no sé si hablar ahora de una bondad que se traduce en reconocimientos y estímulos constantes, ante toda noble tentativa y todo esfuerzo útil, o si referirme a un sentimiento de humanidad, expansivo, que debe ser, seguramente, el producto de una buena salud moral y de una satisfacción de la propia conciencia.



Dr. Angel L. Sojo



Nueva fachada de la calle Rivadavia



Un aspecto de la biblioteca

El ensayo de Ortega y Gasset sobre la Argentina, por Lucas Maldonado



José Ortega y Gasset

Para leer el brillante ensayo que Ortega y Gasset ha escrito sobre la Argentina, para leer cualquiera de los ensayos del notable escritor, conviene adoptar la actitud «defensiva» que en el hombre de nuestra tierra ha advertido el ensayista hispano. Es fácil caer en las redes sutiles que sabe tejer tan hábilmente, y de ello a concordar con sus opiniones no hay más que un paso. Subyuga la despierta atención del espíritu de Ortega cuando desenvuelve las observaciones que se han quedado prendidas en sus pliegues y rehuir la adhesión exige con frecuencia un verdadero esfuerzo de atención crítica. Cuesta saber por donde se ha de empezar el análisis de un ensayo de Ortega y Gasset sin reimpresión los clisés ya gastados que se han usado alrededor de su personalidad literaria. La Argentina ha sido pródiga con el señor Ortega y su influencia sobre la llamada nueva generación nadie se atreve a discutirla, en cuanto a la forma sin cometer una verdadera irreverencia. Los títulos de muchos trabajos de esa generación recuerdan sin equívoco la manera del escritor hispano... aunque siempre carezcan de aquello que el peruano Palma aconsejaba poner en el medio de las poesías. El único ataque desembazado que recibió algunos años después de su primer viaje a nuestras tierras, salió de las páginas de la «Revista de filosofía» firmado por Barrera Lynch, que acaso no fuera otro que el entonces director de la revista. Lo motivaba unos artículos sobre «el caso de las revoluciones». El autor preludiva el caso de Ortega y Gasset, luego de aludir a su admiración por el hombre que en años anteriores había adoptado en medio del chato ambiente español una actitud profundamente renovadora y de polemista sin tapujos. Ahora, por una circunstancia que talvez no sea muy casual, el único artículo elevado y urticante que se ha escrito sobre el último ensayo de Ortega pertenece al actual director de la revista aludida.

De lo que menos se trata en el ensayo de Ortega y Gasset es de la interpretación de la pampa, como pareciera decirlo el título. Si el ensayista dijera en veinte páginas lo que le lleva el doble, sería más fácil asir su pensamiento y exigiría en el autor un tono más rotundo, tendría que rehuir el coqueteo y

el circunloquio. Pero es seguro que Ortega no quiere decir sin ambages todo lo que ha observado su mirada penetrante y lo que ha reflexionado su espíritu en contacto con el argentino. Nos referimos con esto a la cuestión que más escorzar ha producido de lo que dice su ensayo, aunque para nosotros revista poca importancia: la del guaranguismo. Habría que saber si el argentino es guarango por ingéñita necesidad de serlo o si lo produce la formación de la personalidad de un pueblo, que es lo que ocurre con el nuestro, según el pensar de Ortega. Pueblo en formación es pueblo sin pulimento. Pero adivinamos que no es esto lo que pasa. El escritor habrá visto el rastacuerismo que producen los pujos aristocráticos de una parte limitada de la población argentina; talvez en esa parte que puede trasladarse a París y que una vez allí se emula para organizar banquetes con mayor cantidad de cubiertos. Es la misma que nos trae a Keyserling y que envía a Juan Pablo Echagüe como embajador de la intelectualidad argentina. El autor es amante de la aristocracia; lo ha confesado alguna vez en las páginas del *Espectador* a propósito de sinceridad y nos ha dicho que cuando alguien le manifestaba que iba a ser sincero sentía gran temor, porque el hombre debe reprimir lo que viene al pronto a su mente. Pues, en tal caso, Ortega debía encontrarse como el pez en el agua, porque la distinción de la aristocracia argentina, que aquí identificamos con espíritu de sociedad, consiste en decir lo contrario de lo que se piensa y en mostrarse siempre bajo disfraz. Pero la rapada cara de Ortega y Gasset hace un gesto de fastidio. No hay intinidad. El hombre está a la defensiva. Parece tener conciencia de que ocupa un lugar que no le corresponde y lo defiende con la simulación. Si otrora clamaba Ortega contra la sinceridad, ahora la echa de menos para poder penetrar en el espíritu de los argentinos. Pero una nación o un pueblo no se analiza con el conocimiento de la distinción de una dama o de los modales de un caballero. Es algo más grande. Por momentos el ensayo de Ortega promete iluminar y entonces salen de su pluma algunas definiciones que pueden ser generalizadas. Lástima que de inmediato se ahoguen en un aluvión de palabras que nada dicen y que hacen peligrar el sitio de mejor estilista que según el decir ocupa Ortega. Lo indudable es que su ensayo se lee con creciente interés, aunque motive las interpretaciones más atojazadas, desde los que sólo ven la calificación de guarangos, hasta los que como Giusti, buscan fantásticas analogías con la visión que de la pampa ha soñado algún novelista.

Espigas dispersas

«Pequeña historia de una institución inverosímil». — Con este título el doctor José María Monner Sans publicará en breve un opúsculo relatando el nacimiento y desarrollo del Ateneo Universitario, institución de cultura que, de 1914 a 1920, ejerció influencia poderosa en la juventud intelectual de aquella época. Tan es así que fué el primer centro estudiantil que bregó por la llamada «reforma universitaria». A él pertenecieron, entre otros, Jorge Max Rohde, José A. Oría, Alejandro Castiñeiras, Carmelo Bonet, Florentino V. Sanguinetti, Alberto J. Rodríguez, Gabriel C. del Mazo, Tomás D. Casares, etc. El Ateneo editó de 1915 a 1919, la revista bimestral «Ideas».

Roberto Arlt, el autor de «El juguete rabioso» y «Los siete locos», ha salido de Buenos Aires en misión periodística. Recorrerá distintos países sudamericanos por cuenta de «El Mundo», diario al que seguirá remitiendo sus atractivas notas.

Viejos de la administración criolla: en Tucumán, la Sociedad Sarmiento tendrá que cerrar las puertas de su biblioteca si el P. Ejecutivo no se decide a cumplir

la ley provincial que acuerda una subvención de mil pesos mensuales a esa casa de cultura.

Otra publicación bibliográfica se anuncia en esta capital. Intitulariase «Charlas de mi librero», y quiere contribuir a acrecentar el amor por los libros y a mejorar el gusto en las lecturas.

El ilustre pedagogo español Rodolfo Llopis está entre nosotros. Asistió a la segunda Convención Internacional de los Maestros, reunida en Montevideo hace pocas semanas, e invitado por el Instituto Cultural Joaquín V. González dió aquí su primera conferencia sobre los problemas actuales de la educación.

El Consejo de educación de la provincia de Córdoba ha resuelto prohibir el uso de libros de texto en las escuelas que de él dependen, a excepción de los que se indican: Primero, segundo y tercer grados, texto para lectura únicamente; cuarto grado, para lectura, historia y geografía; quinto y sexto grados, para lectura, historia, geografía y otro a elección del director, si lo juzga necesario.

Moisés Ratuschni está vertiendo al idisch una antología de poetas latinoamericanos

¿Una recopilación de poesía latinoamericana en idisch, en el idioma moderno de los hebreos? Debe ser interesante. Además la noticia había cundido en nuestro ambiente literario de un modo casi brusco, a la vez que halagador. Halagador para los poetas invitados por Ratuschni a remitirle ejemplares de las «mejores poesías, publicadas e inéditas», y notas autobiográficas. Y halagador porque haya alguien que se ocupe en hacernos conocer fuera de los límites y de nuestro idioma. Conocimos a Moisés Ratuschni por su actuación periodística y algunos «ensayos» literarios en la capital, actuación que continuó en Mendoza y luego en Bahía Blanca, donde últimamente dirigiera un semanario redactado en varios idiomas y de presentación original; sabíamos también que Ratuschni era el primer hebreo que en el idioma de sus hermanos de

raza diera en nuestro país conferencias sobre historia de la literatura castellana, comprendiendo sus disertaciones el origen de la cultura española, la edad de oro en la literatura castellana, comparada con las de otros idiomas y joyas literarias modernas en las letras de Hispanoamérica. Dichas conferencias las ilustraba con versos de los clásicos, traducidos al idisch por él mismo, y recitados por él con el fin de ser mejor comprendidos por los judíos recién llegados al país y que no conocían todavía la lengua nacional.

Sabíamos también que Ratuschni era autor del minúsculo «Primer Diccionario Idisch-Castellano y Viceversa», con una vasta recopilación de americanismos, única obra en su género para los hebreos de hoy, y cuyos originales entrarán en prensa próximamente. De ahí que nos haya sorprendido muy gratamente el hecho de que el inquieto intérprete de varias culturas, especialmente de las que crean los descendientes de los romanceros y del glorioso padre del Quijote, y de la de los actuales sucesores de los profetas, se dedique a hacer la mencionada antología.

—Cuando la Biblioteca Obrera Israelita de Rosario me invitara por primera vez — nos dice Moisés Ratuschni — a una conferencia en idisch sobre «Historia de la literatura castellana y a cuyos efectos he tenido que traducir versos de los primeros clásicos de España, en atención a la mayor parte del auditorio que previamente me informaban comprenderse de emigrantes, consideré necesario y útil la edición de una antología de poetas de toda la América latina, en idisch y como cultivo ambos idiomas desde muy pequeño...

—Se ve que es usted un ferviente hispanista.
—Efectivamente. Dentro de mi afición a la filología, se destaca mi cariño mayor por el castellano y el idisch y quizá se deba a ello la estricta fidelidad idiomática y estilística con que hago la «transfusión» de las bellas cosas dichas en un idioma a la misma forma literaria en otro, completamente distinto por sus voces y su fonética.

—¿Existen muchas almas que hablan esta lengua?
—Casi todo el pueblo judío, excepto los sefardíes (judíos españoles) o turcos (oriundos de España también) y los del África, de la India y otras regiones siendo siempre el total de los hebreos idisch algo más de diez millones. El idisch ha dejado de ser la antigua jerga alemana impuesta por rigor de un decreto oficial en los ghettos de Alemania, especialmente en Bohemia y regiones circundantes, ha dejado de ser el «jargón», como hasta hace cuarenta y tantos

años se le denominaba aun, para convertirse en un bello idioma, más suave y armonioso que el alemán, con una vasta y elocuente literatura y una bien difundida prensa que circula entre todas las masas judías del mundo. En los círculos literarios de dichas comunidades ha llamado siempre poderosamente la atención todo lo concerniente con España y los países jóvenes de América, donde se habla el mismo idioma de los inquisidores y de los reyes católicos que dispusieron la expulsión de los israelitas. Los descendientes de esos expulsados aman, por herencia, a España, con el amor manifiesto que es dable observar en las fiestas de los sefardíes quienes dicen sus mejores cantos en romance, y en todos aquellos judíos que se identifican con el ambiente de los países libres, nacidos de la conquista realizada por españoles. Total que, a mis actividades de modesto lexicógrafo, he resuelto sumar la de traductor de poesía latinoamericana.



Moisés Ratuschni

Los poetas de la Antología

—¿Cuáles son los poetas que incluye usted en su antología?

—Los mejores del siglo pasado, de comienzos del presente y los de la vanguardia contemporánea, habiendo algunos completamente inéditos pero también completamente talentosos.

—¿Cómo clasifica usted su obra?

—En tres partes: por orden genealógico, de época y producción. De ahí que mi antología tenga forzadamente que comprender tres tomos.

—¿Qué clase de poesía prefiere incluir?

—La mejor de la mejor. Los motivos que más me interesan son: en primer término, los que tienen el sabor a la tierra respectiva donde hayan sido creados y es por ello

que esos mismos motivos serán ilustrados por los mejores dibujantes de cada país. Luego vienen los temas folklóricos (leyendas, baladas, episodios históricos, etc.), los motivos revolucionarios, los filosóficos y los líricos. A este efecto mantengo correspondencia con los más destacados intelectuales del continente y estoy en contacto especialmente con los de Centro América, gracias a la gentilísima mediación del elocuente embajador de la poesía centroamericana, don Alfonso Reyes, autor de un libro inédito que se titulará «La otra voz» y del que me ha sido posible traducir unos poemas bellísimos; asimismo tengo traducidos algunos de la vigorosa y bella epopeya «Los ciclos», que escribiera la inspirada poetisa argentina Nydia Lamarque, libro que probablemente aparecerá en el transcurso de este año. Ya no es la cadencia poética de quien en su «Elegía del gran amor» canta su invocación a la sombra de Safo, clamando:

«Ahora, hermana lejanísima, ven a mí, hálbame con tu boca de siglos»
ni es la que implora a «mucho frío»:

«Mátame estos veinte años, insolentes de vida y pon, en su reemplazo, sesenta años de duelo»...

ni es la que se lamenta, en la exaltación de su dolor pasional:

«Amo los troncos convulsos de llamas, y es porque son mi propia imagen».

No, es la que, en un tono no oído aún en la poesía argentina, canta:

«Despacio hay que mirar a estos hombres, despacio, con un recogimiento de gravedad suprema»

Llevará a cabo varias iniciativas la agrupación "Camuati"



E. Richard Lavalle

Deseosos de conocer las actividades de la Agrupación de Artistas «Camuati» y, sobre todo, las iniciativas que la comisión últimamente elegida tiene para el invierno de este año, visitamos al presidente de la sociedad, don Enrique Richard Lavalle, quien se apresuró a complacernos:

—«Camuati» — nos dijo — es una utopía. En un país tan enemigo de las sociedades, es una utopía haber formado ésta, que vendría a ser la consecuencia de muchas sociedades, ya que es el resumen de ellas; mal que se quiera lo hemos conseguido, y «Camuati» es una federación de artistas, con sólidos prestigios, y proficua labor. Desde el primer instante, bien orientados y sabiendo lo que queríamos, impusimos nuestra voluntad en varios jurados de arte, y luego, a lo largo de un año de vida, hemos prestigiado a los artistas en toda forma, y hecho resaltar el mérito de las obras. Homenajes, apoyos, en fin, todo aquello que tendiera a enaltecer al arte y los artistas ha contado con nuestro entusiasta apoyo. «Camuati», como tantos han creído, no es una sociedad para dar veladas más o menos buenas; está para ayudar a los artistas y prestigiar el arte... Pero, no hablemos tanto de lo hecho, que eso ya ha pasado, hablemos de lo que se piensa hacer, que es lo importante.

La obra a realizar

I°. Realizaremos la Feria del Libro Argentino, que durará quince días, poniéndose en cincuenta lugares de la ciudad puestos de venta, con el 25 % de rebaja sobre los precios corrientes. Ya se han adherido catorce editores de responsabilidad. De más está decirles que tenemos el apoyo del Intendente Dr. Cantilo, con quien tuve el gusto de hablar sobre este proyecto. II°. Haremos exposiciones de telas y esculturas en to-

dos los salones de clubs de Buenos Aires, las que se ilustrarán con conferencias. III°. Estamos en campaña para que todas las provincias y ciudades de importancia antes de encarar un trabajo de pintura o escultura se dirijan a nosotros, que los asesoraremos gratuitamente, dándoles las bases para que las cosas se hagan bien.

Hoy estamos muy unidos, y las tareas a realizarse serán de gran importancia, ya que el esfuerzo no se restará.

—¿Por qué — se nos ocurre preguntarle — esa agresividad o malquerencia de los nuevos hacia las peñas literarias?

—Por las razones que apunté al comienzo: la falta de espíritu de asociación. Hay no sé qué tanto espíritu de rebeldía, que los lleva a ser disolventes, y a colocarse en contra, sin saber bien, contra qué ni por qué. Las peñas literarias tienen su importancia en los medios como el nuestro, faltos de ambiente, porque ellas dan una fuerza indudable, pero, aquí no lo entienden así... Y es lástima, porque, con un poco de buena voluntad se prueba que la unión hace la fuerza. «Camuati» es la demostración más innegable... Y ya verán ustedes cuando entre los mil proyectos en marcha vayan poniéndose en pie algunos como la *Revista Oral por radiotelefonía*, medio ultramoderno de difusión y propaganda artística...

El arte en nuestro país necesita de gran apoyo y, sobre todo, de una formal evolución en el concepto oficial, que lo considera superfluo e inútil. Hemos progresado mucho pero... hay muchísimo más que hacer. Los hombres de la segunda hora ya están fatigados y hay que continuar su tarea con amor y con un poquito de sacrificio; en cuestiones de arte es menester olvidarse un poco de sí mismo... Yo tengo fe en la obra... Ya verán ustedes a dónde llegaremos, con sólo tener algo de buena suerte...

Y dando por terminada la entrevista nos despedimos del optimista presidente de «Camuati», para quien nada es difícil, ni malo.

y es quien divisa en esos hombres, esos ciclopes proletarios, que «calzan en sus manos dos guantes de durezas», todas las labores de los siglos ignotos, y todas las obras idas, presentes y futuras, que bullen en sus ciclopeas energías. Asimismo «La otra voz» que Alfonso Reyes interpreta, de los hombres «con parentesco a asnos» y que «miran con los ojos bajos» y exteriorizan en sus impulsos, profecías que para alcanzar a admirar la belleza artística con que el autor las oye y las dice, falta hace recitarlos íntegros y de memoria, como plegarias unidas de plena devoción o como los más elocuentes vaticinios de los profetas bíblicos; pero, disculpenme el haberme metido a crítico. Es que la charla en confianza, a veces, conduce lejos.

Una traducción escrupulosa

—¿Los nombres de los autores que usted incluye?

—Habría que hacer una larga nomenclatura por orden alfabético. En «LA LITERATURA ARGENTINA», pueden decir que no se omite ninguno de los poetas buenos. Se hace una selección, como he dicho antes, con «lo mejor de lo mejor». Aún considero prematuro dar a conocer todos los nombres, puesto que junto a los consagrados figuran algunos ignorados hasta hoy, pero muy buenos. Lo que les agradecería dijeran en «LA LITERATURA ARGENTINA» es que, como me resulta un poco difícil comunicarme pronto con todos los poetas del continente, y o-

les encarezco me ayuden un poco en dicha labor, haciéndome llegar a la calle Lima 1025, Buenos Aires, cada uno, ejemplares de sus libros de poesías ya publicadas y copias de las inéditas, datos autobiográficos y un retrato. En cuanto a la traducción pueden tener la más absoluta confianza con respecto a la fidelidad con que la hago. Algunos amigos míos, poetas y no poetas, que dominan ambos idiomas, han tenido ya oportunidad de comprobar esta afirmación mía. Yo mismo hubiera depuesto esta labor que considero buena, por más de un concepto, si supiera que la versión podría dejar algo que desear, puesto que en reiteradas ocasiones me ha tocado condenar energicamente las malas traducciones. Espero, pues, la total adhesión de poetas y dibujantes, especialmente de Bolivia y del Perú, a quienes aun no he podido invitar directamente.

—¿Y los del Brasil?

—Se incluyen también, puesto que entiendo el portugués y traduzco de este idioma. Pero, amigos, todo el reportaje me parece un poco «madrugador», aunque por otra parte, sé que me facilitará, en mucho, mi emprendida y no muy pequeña labor, con sólo responder lo más rápidamente posible a mi «invitación general» a través de la utilísima publicación «LA LITERATURA ARGENTINA», haciéndome llegar los materiales que necesito.

En "Uno, dos, tres..." Carlos Alberto Silva ha reafirmado sus brillantes condiciones de cuentista.



Carlos Alberto Silva

A una conclusión incontrovertible se llega después de haber leído los tres volúmenes de Carlos Alberto Silva: que el autor es un cuentista de raza. Con todos los defectos que quieran achacársele, hay que reconocerle una virtud, esencial desde luego: la de interesar al lector desde la primera a la última línea del relato, la de mantenerlo supeditado a su desarrollo hasta el punto final. Podrá uno a veces quedar decepcionado por el desenlace, no aceptar la modalidad un poco caprichosa de los personajes, disentir con la forma de presentarlos y de hacerlos actuar, pero difícilmente abandonará un cuento de Silva inconcluso. Desde «Judas», el primero cronológicamente, hasta «Una venganza florentina», el último, los 45 relatos del autor, de mérito desigual naturalmente, encierran ese poder de atracción irresistible que delata en nuestro sentir al cuentista de raza. Carlos Alberto Silva tiene algo de Boccaccio, de Maupassant... De cualquier episodio insignificante, de una simple anécdota hace un relato interesante. Y a veces una obra de antología...

Esta condición es tanto más meritoria por cuanto casi no existe en nuestro país entre los cultores del género. Analice sino el lector los cuentistas que se dicen consagrados — ¡consagrados por quién? — y verá que sus principales producciones sólo interesan por aspectos parciales: la fidelidad y colorido de la evocación campestre en uno, la mordaz sátira social en otro, los primeros de estilo en un tercero. Pero de la obra completa de ninguno se desprende esa sensación de cuentista cabal con capacidad para atraer a las mentalidades más distintas que nos producen los maestros del género. Tal vez la única excepción por el momento sea Horacio Quiroga, tan seductor en sus vividas narraciones de la selva como en los imaginarios episodios de Hollywood. Cuentista, en fin, igualmente en «Anaconda» que en «La gallina degollada» y «Miss Dorothy Phillips, mi esposa».

Hasta la misma fecundidad desprolija de Silva es una característica genuina de su condición de cuentista. Le brotan las fábulas como brotan las hierbas en la tierra fértil, espontánea y tumultuosamente. Y de inmediato los traslada, sin mayor esfuerzo. No trabaja los asuntos mucho, no los redondea casi en el magín, no aguarda que el tiempo le brinde mayores matices para los distintos episodios. Los concibe integralmente y en el primer aparte que su vida múltiple le depara con la máquina los realiza, de una sentada, sin vacilaciones, apenas con una que otra corrección de forma. Lalo manifiesta que no debe interesar al crítico la vida privada del autor que juzga, sino como un documento más que permita aquilatar su obra. De acuerdo con este criterio, voy a aprovechar el conocimiento que tengo de la intimidad de Silva para declarar que su fecundidad es realmente asombrosa. La existencia afanosa que su inquietud le impone, en efecto, no le ha impedido publicar tres nutridos volúmenes en poco menos de tres años. Y mucho es, además, lo que tiene listo para dar a luz en materia de novela y de teatro.

Comprobadas sus facultades de cuentista genuino, resulta contradictoria la predilección que muestra el autor de «Pasamentería» por una determinada categoría de asuntos, que limitan la perspectiva de sus relatos. Casi

todos ellos contemplan efectivamente los tres personajes que la picardía francesa constituyó en elementos indispensables del matrimonio, a través de los más variados episodios y matices: la mujer, el marido... y el otro. Y es que, en puridad, Silva, además de narrador, es un verdadero moralista. No ha aprovechado las facultades que acabamos de reconocerle como cuentista; ha preferido ponerlas al servicio de su preocupación ética. Lo cual, en nuestra opinión, es un error que no tardará en rectificar el autor en su producción posterior.

Desde luego que la preocupación moral de Silva no lo lleva en ningún momento a la puerilidad de la literatura didascálica. Al contrario, cualquiera de sus cuentos daría la impresión al lector desprevenido de que hasta se complace en pintar la deformidad social que los alimenta. Crea los títeres y los deja a la buena de Dios, es decir, los hace víctimas de sus vicios, con la mayor indiferencia. Su hondo sentido literario le impide guiarlos en el mundo espiritual que les forma. Y sólo se limita a consignar sus reacciones con la frialdad del fisiólogo que experimenta en perros o conejitos de la India. En el estudio preliminar de «Uno, dos, tres...», el Dr. Gregorio Fingermann, reconoce también que Silva es un moralista, aunque «su generis», y hace al respecto consideraciones que nos parece interesante reproducir: «Para descubrir su moralismo — dice — no hay que detenerse en las apariencias. Es menester ir al meollo y no escandalizarse por las bizarrías — que nunca son de lenguaje — sino de las situaciones — que tampoco son escabrosas, sino simplemente ridículas. Silva, ya lo hemos dicho, es sensible ante el ridículo de los hombres. Le interesa su conducta — de ahí su moralismo — y no puede reprimir la sonrisa cuando les ve ejecutar estupideces. Su sonrisa es irónica como se advierte en sus cuentos «Ladrones», «Ni uno ni otros...» y «El mejor abogado». A veces la ironía se trueca en burla franca, como en «Una venganza florentina», que es uno de sus mejores cuentos, en «El hombre superior» y, sobre todo, en «Estaba escrito...».

Para el autor el matrimonio — todos los casados estamos de acuerdo con él, seguramente, — es una institución imperfecta. Tan imperfecta que sólo puede perpetuarse mediante la válvula de escape del adulterio. Aunque deliberadamente no se haya propuesto demostrarlo, en la casi totalidad de sus cuentos se llega, por una vía o por otra, a tal conclusión. Es, pues, una preocupación moral la de Silva que tal vez él mismo desconozca, que está sin duda por encima de sus propósitos, pero que no puede dejar de reflejar. No la desvirtúa por cierto el tono amable y burlón de la mayoría de los relatos, que no desentona con el frívolo ambiente mundano en que se desarrollan. En la misma exageración con que se hace muchas veces la pintura de determinados personajes está la reacción del moralista, cuando el moralista es un finísimo artista como en este caso. Dígalo sino el Don Aureliano Fonseca de Zaldumbide — hermosa realización caricaturesca — de «Ladrones». Es necesario, acaso, que el autor haga un sólo comentario para despertar en el lector una profunda aversión por este plutócrata imbécil y consentido? ¿No importan por ventura una cruel crítica contra la atonía moral de Miguel J. de «El mejor abogado» las entrelíneas que fácilmente percibe el lector en el relato? ¿Es que hombres como éstos y mujeres como la señora de P. de «Estaba escrito...», la Inés de «El hombre superior» y la se-

hora de Rubiales de «Deslealtad» requieren un comentario para conquistarse la piadosa repugnancia del lector? ¡Y, lograda ésta, no ha logrado el autor la saludable reacción a que puede aspirar el más exigente de los moralistas?

Hemos dicho que esta preocupación moral limita un tanto la acción de cuentista del autor de «Uno, dos, tres...». Aprestémonos a agregar que, no obstante, no llega a desmerecer sus condiciones en tal sentido. Le sobra a Silva pasta de narrador para sobreponerse a las dificultades que él mismo se crea. Su concepción un tanto fatalista del matrimonio, en efecto, podría llevarlo a una identidad de desenlaces que restaran interés a sus cuentos y que uniformaran las modalidades esenciales de los protagonistas. Si las mujeres tienen que ser inevitablemente adúlteras, difícil será que a la postre no se parezcan. Corre peligro el autor de caer en los patrones, con grave desmedro desde luego para su obra literaria. También la frivolidad del ambiente en que se desenvuelven sus personajes—si bien se presta para el diálogo agudo y elegante y para la frase de fina intención que cultiva Silva admirablemente—obliga a una opacidad de tono que coarta los movimientos del narrador.

Formuladas estas consideraciones generales pasemos a ocuparnos en concreto del último libro de Carlos Alberto Silva, que la crítica ha recibido ya con calorosos elogios. Digamos, en primer lugar, que «Uno, dos, tres...» confirma las brillantes condiciones de cuentista puestas de relieve en los dos volúmenes anteriores: «Pasamanería» y «Mi cenicero». Y digamos también que, ante todo y por sobre todo, el de marras es un libro que se lee con fruición de una soñada. Lo cual para nosotros constituye el mejor comentario que pueda merecer una obra destinada exclusivamente a solazar a los lectores. Creemos bastante en esa clasificación, sabia y vulgar, que divide a los libros en aburridos y amenos. Y por eso nos damos prisa en colocar al de Silva entre los últimos.

Se inicia el libro con un delicioso relato breve—todos son de corta extensión—que no desdenaría firmar Guy de Maupassant, el príncipe de los cuentistas franceses. «Ni uno ni otro»—para nosotros lo mejor del libro—sorprende un momento psicológico crítico de una mujer que describe con una gracia admirable. El asunto, una verdadera «trouvaile», podría servir admirablemente para una pequeña novela de carácter psicológico. El autor se ha conformado con hacer un cuento, en el que, malgrado su exigüidad, aprovecha con maestría los abundantes matices que ofrece la situación de la protagonista. Tememos quedarnos parcos en el elogio: nos resulta una verdadera joya. El diálogo que sostiene el matrimonio al acostarse es de una verdad y de una fina gracia realmente admirables. Y el párrafo epílogo remata magistralmente el cuento.

Le sigue «El mejor abogado», intencionado y ameno, y el diálogo «Las amazonas», en que se bordan interesantes reflexiones sobre las costumbres actuales. Esta pieza bastaría para demostrar la preocupación moral que anima al autor. Sin embargo, para nosotros, son superiores los otros diálogos: «Coincidencia» y «Atenas», menos trascendentales pero más movidos y matizados. Y de mayor verdad psicológica también.

La protagonista de «Estaba escrito» resume en realidad las cualidades típicas de las mujeres de Silva. Se mata para no pecar, pero su muerte no aparece en el cuento en tono de tragedia. Es una burla despiadada a su heroísmo. Lo real, lo humano para el autor, es que pequen. El médico declara que «era loca perdida la pobrecita». Y las damas presentes dan de inmediato la sensación de su cordura. El suicidio de tal modo no reivindica la moral de la señora de P. ante el lector.

«El hombre superior» es una acertada burla al feminismo. Inés, la protagonista, desdena a los hombres y aspira a la reivindicación femenina. Sin embargo, cae seducida y se casa con un atleta que ella reputa un hombre superior. Transcurrido el embobecimiento de la luna de miel, cae en la cuenta de que no puede hacerla feliz ese gladiador tan incomprensivo para sus inquietudes intelectuales. Y vuelve a pensar en la reivindicación femenina, hasta que él, harto de todas las payasadas de su cónyuge, la zorra, E Inés abjura de sus pretensiones feministas y queda como nunca enamorada de su marido. El eterno femenino vence.

De «Ladrones!», otra de las piezas excelentes del libro, hemos hecho ya una referencia. El triángulo matrimonial, se armoniza allí en una delicada sátira a la frivolidad del hogar mundano. Los tonos son suaves, deliciosamente irónicos, llenos de matices graciosos. La mujercita de don Aureliano Fonseca de Zalumbide logra hacer pasar por un ladrón a su amante, a punto de ser sorprendida por su marido. El, que tema contra la falta de garantías, se felicita vivamente de haber llegado tan a tiempo para evitar una tropelía de los cacos. Renueva sus protestas contra las faltas de garantías y se propone enviar un telegrama al ministro del Interior para pedir la intervención federal. Tiene el relato hasta intención política, perfectamente lograda por cierto.

«La plumoterapia» que, con «El bautismo de fuego» y «El perfil de camafeo» constituye los cuentos más inferiores del libro, revela sin embargo las notables condiciones de narrador que distinguen a Carlos Alberto Silva. Es sencillamente una anécdota, menos aun, un simple chiste alemán, a pesar de lo cual el autor logra revestirlo del interés de un atrayente cuento. La pintura de los personajes, los diálogos, las situaciones lo salvan. Terminemos elogiando los tres cuentos que faltan. «Deslealtad» es una mordaz ocurrencia para ridiculizar los celos de una mujer casada. «El hombre de los ojos de acero» contiene un asunto extraño, muy original, aunque tal vez no muy humano. Y «Una venganza florentina» es sencillamente una delicia de ironía, gracia e ingenio. Merece parangonarse con «Ni uno ni otros» y «Ladrones!».

En suma, el balance que arroja el análisis de los catorce cuentos del libro es sumamente favorable para el autor. O mejor dicho para el lector, que es el verdaderamente beneficiado con su publicación...

Angel J. B. RIVERA

Traducciones Coincidentes

Sixto C. Martelli acaba de sorprendernos con una prueba de buen gusto que nadie habría podido intuir en el ex-director de «Aurea», y autor de un reportaje a Hugo West y no sabemos si de otras cosas...

En efecto, sus iniciales aparecen suscribiendo una pulcra versión de siete bellos apólogos de Kahil Gibran, en el número 107 de «Criterio». Los mismos apólogos, con el título «Ejemplos» fueron publicados ya por el culto director de «Repertorio Americano», García Monge, en el volumen V de «La edad de oro» (lecturas suplementarias para muchachos), editado en San José de Costa Rica. La traducción era entonces de R. Brenes Mesén, a quien se deben excelentes trabajos de esta índole.

Era entonces... Porque, salvando esas pequeñas modificaciones que todos los plagarios introducen en el texto copiado para tener luego asidero en la defensa, la versión de Martelli es exactamente la misma de Brenes Mesén.

De todos modos, aunque S. C. M. no sea el autor de la traducción, como venimos sospechándolo, insistimos en que ha dado una inesperada muestra de refinamiento...

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

ALVARADO (Rudecindo).

Autobiografía y memorandum. (Memorias y autobiografías. Museo Histórico Nacional. Tomo III). Buenos Aires, 1910. en 8º.

Justificación de su conducta militar en el período de su mando en la Provincia de Mendoza. Montevideo, 1830. foll.

ALVARADO (Rudecindo) y TODD (José María).

Memorias presentadas a la primera Legislatura constitucional de la Provincia de Salta por el brigadier general, gobernador propietario D. . . . y ciudadano D. . . . gobernador sustituto. En 5 de Octubre de 1856. [Salta, Impr. del Comercio, 44 pp., 1856]. foll.

ALVARADO (Tomás R.).

Un segundo Dreyfus sin poder hallar abegados defensores como el abogado Labory y E. Zola, etc., etc.; en un inmensurable negotium descubierto pone a prueba la justicia argentina. Con una carta autógrafa. Buenos Aires, 1900-1902. en 8º.

ALVARENGA (Francisco M.).

Tratamiento quirúrgico de la litiasis biliar. Contribución a su estudio. Tesis. Buenos Aires, 1915. en 8º. 119 págs.

ALVAREZ (Agustín).

Alvarez escribió siempre de un modo fragmentario. Sus libros son como pañuelos de Meas, cada uno de los cuales merece el honor de un surco separado. Nunca se dió el tiempo de componer un libro que ofreciese, debidamente enlazada, su filosofía. Si tal hubiese hecho, hace tiempo que alguien le habría proclamado el primer reformador, el primer pensador de su país. Porque, la verdad sea dicha, Alvarez no ha sido comprendido plenamente. Desde luego sabemos que en Alvarez había bastante sustancia como para dar nombre a los cuatro o cinco hombres que le iba dentro: el escritor, el maestro, el amigo, el hombre público, etc., pero el grande

hombre de quien esas personalidades eran componentes necesarios, no ha sido plenamente enlazado.

Agustín Alvarez, fué el crítico de su tiempo, el apostolado de una nueva verdad, y desde este punto de vista su obra tiene puntos de contacto con la que realizaron los grandes reformadores religiosos que fundaron nuevos sistemas de ética social. ¡Cuánto habría sorprendido esta semejanza a ese espíritu distanciado de todas las tirilógicas. Por mi parte, siempre creí adolorida, más cuando en el reformador preparaba sus arduos revoluciones o espolvoreaba su crítica con la mostaza de su ingenio. Y ahora que la muerte y el tiempo han comenzado a gotear su ácido corrosivo sobre la imagen que todos llevamos adentro; cuando los detalles superficiales de su fisonomía moral comienzan a borrarse y solo van en cambio de quedar inclinados los trazos profundos de su personalidad, aquella semejanza se acentúa con caracteres sorprendente...

Todá la prédica de Agustín Alvarez se encamina a destruir la creencia en el milagro; del milagro en la ley del milagro es la instrucción, del milagro en un hombre que nadie ha visto; la infracción de una ley sin ciudadanos que la obedezcan por libre voluntad de una instrucción que nutre el entendimiento sin educar el carácter, y de una religión que consagrando estos extravíos, proclama que el dogma es todo y la conducta nada. Puso su fe en el hombre; en un hombre que nadie ha visto; pero por eso hombre Agustín Alvarez habría ido a la hoguera. Y es que, como ocurre con los grandes reformadores de las normas humanas, su fe no fué solo una doctrina; tuvo que encarnarse y hacerse visible en una vida y quedar sellada por el sacrificio; sacrificó en este caso grato a quien voluntariamente se inmoló siempre; pero que le privó de la gloria mundana que habría conquistado con solo desearlo.

Su fe en el hombre le hizo, como se ve, negar la importancia fundamental de los factores que acompañan la civilización pero que no la constituyen. Pero esa fe es hoy mucho va más lejos todavía. No la supedita ni siquiera a consideraciones de raza, factor al que concederían tanta importancia sus contemporáneos. Según él, la incapacidad para el progreso no proviene de la raza sino del estado de supersticiones, viejas que hacen al hombre inadecuado para las ideas y sentimientos modernos.

Nadie hace fanatismo, supersticioso, fetichista. El individuo físico depende de la suerte, pero el individuo moral, de la escuela de ideas, supersticiones y sentimientos en que crece. El ser moral no se adquiere en la matriz de la madre sino en la matriz de la sociedad.

Odió ciertas ideas, pero no odió a nadie, ni aún a quienes las sustentaban. Su filosofía le colocaba en el centro mismo del círculo de la vida, punto desde el cual todas las perspectivas no sufrían ni la deformación impuesta por las convenciones. Así, participaba en cierto modo de las virtudes de la

Yerros y omisiones en lo anterior

Nota del Director: Es para nosotros motivo de justa satisfacción comprobar que la prensa y los estudiosos se preocupan de confrontar nuestra Bibliografía General y señalarnos los errores o alentarnos con sus palabras, contribuyendo con datos, tanto más valiosos cuanto que se trata, en todos los casos, de bibliografía que no habíamos conseguido. En estas condiciones está la que periódicamente nos aporta el Rev. P. Guillermo Furlong, cuyo traslado de nuestro país al Uruguay nos hace perder a uno de los mejores bibliógrafos argentinos; traslado tanto más sentido cuanto que los estudiosos hallaban en él un maestro orientador y benévolo. El P. Furlong nos envía desde su nueva residencia, la carta que nos complacemos en transcribir que, si bien se suprimirá en la tirada definitiva, creemos puede caber como nota en esta provisoria, al lado de las opiniones de la prensa y particulares.

L. J. R.

LA RAZON

El importante vespertino, al ocuparse de la última entrega de nuestra Bibliografía, dice:

PERIODISMO Y LITERATURA. — La Literatura Argentina. — Coincidiendo con el último día del mes próximo pasado, acaba de aparecer el número 18 de esta revista bibliográfica correspondiente a Febrero y repleta de material de lectura. Se destacan entre otros trabajos interesantes, un reportaje del señor Alfredo A. Bianchi, director de la revista «Nosotros»; una nota sobre la biblioteca del Colegio de Abogados; otra sobre el concurso municipal abierto por la Municipalidad para conmemorar el centenario de la federa-

lización de Buenos Aires, que equivocadamente «La Literatura Argentina» da como iniciativa «del ahincado hombre de letras que es el doctor José Luis Cantillo» cuando es el resultado de un proyecto del concejal doctor Angel G. Gallo; escritos firmados por Raquel Adler, Antonio Herrero, Constantino Aguirre, etc.

Formando parte integrante de este número de «La Literatura Argentina», viene el sexto cuadernillo de la «Bibliografía General Argentina», correspondiente aun a la letra A, y en cuyo texto nos ha sido dado observar algunos errores de información; que quitán a este trabajo la seriedad que en un principio pareció rodearle, errores advertidos en una rápida revista a sus páginas.

Así al trazar la biografía de Adolfo Alsina, en base al medallón publicado por Groussac en «La Biblioteca», se le da como nacido en 1792, cuando es notorio que vivió la luz en 1829, fecha consagrada por recientes actos públicos en ocasión del centenario. En otro lugar, esta «Bibliografía» desdobra en dos la personalidad del escritor Martín Aldao, dándole en una parte como autor de ciertas obras y en distinto lugar como autor de otras. Omite, sin embargo, en el conjunto, dos de las más importantes producciones de este escritor: «Las dos Españas de una dama argentina» y «Reflejos de Italia».

Si bien podría parecer un poco excesivo el que un error de fecha baste para que se cambie de opinión respecto a la seriedad de una bibliografía, agradecemos la corrección. Que se trata de un error de copia, puede comprobarlo quien confronte con el lugar de origen («La Biblioteca», tomo VIII, pág. 251) que allí se cita.

Por lo que se refiere a separar las obras de Mar-

naturaleza, en la cual el sol alumbra y calienta a todos, y el arroyo no rehúsa su dádiva al cántaro más humilde. Es así como Alvarez no solo estuvo dispuesto siempre a dar lo suyo, sino que se dio todo él, sin reclamar de sus beneficiados el santo y seña de la esdrasía. Libertado para bien suyo y de los demás de la superación de la cultura que a todos los que no somos él nos impone su disciplina de escalafón, decidiendo de antemano con cuántos buenos de ser descañonados y ahogados, con cuántas camaradas, y a cuáles otros buenos de rescatar nuestros homenajes, Agustín Alvarez sabía encontrar en el fondo de las almas el foco real de la comunicación, pudiendo prescindir así de todo signo exterior del rango, como en una mascarada los amigos se buscan por lo que son bajo sus carteras y no por lo que anuncian sus disfraces.

Yo no vacilo en proclamar a Alvarez como el más grande de nuestros pensadores, el que los comprende a todos, el que abraza en una inmensa síntesis todos nuestros errores, el que puso la vista más alto, el que no quiso para su pueblo herencias engañosas, prefiriendo la sustitución de la maestra misma con que la fábrica de nuestra civilización ha sido construida y en cuyo interior han hecho innumerables cuevas los parásitos de las pestes.

La plena justicia no se la harán sus contemporáneos: se la harán nuestros nietos que vivirán en un mundo moral mejor, limpiado de sus presentes impresas por un gran dolor universal.

(Ernesto Nelson, en el prólogo de la edición de South America por "La Cultura Argentina").

¿Adónde vamos? Bs. As., 1902-03. 2 vols. in 8°.

Id. id. Reedicción precedida por un estudio de Nicolás Besio Moreno. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1915. L. J. Rosso. in 8°.

Breve historia de la Provincia de Mendoza. Buenos Aires, 1910. foll. in 4°.

Breves consideraciones sobre régimen interno. (Confidencia). Buenos Aires, 1885. foll.

Breves observaciones sobre régimen interno. (Confidencia). Buenos Aires, 1884. foll.

Compilación y apuntes para la clase de correspondencia y estilo militar. Bs. As., 1903. foll. in 8°.

Confidencia celebrada en el Club Naval y Militar el 1° de Junio de 1885, por Agustín Alvarez, capitán del 5° Regimiento de Infantería. Buenos Aires. Imprenta Europa, calle Moreno 51; 1885. in 8°, 20 págs.

tin Aldao y Martín C. Aldao, agradecemos igualmente la indicación, pero al ficharlas se ha seguido una correcta regla bibliográfica que manda fichar el nombre del autor tal como figura en el libro, dado lo imposible de saber en todos los casos si quienes aparecen con distinto nombre son una misma persona. Sin ir más lejos, tenemos la confirmación en el Anuario Bibliográfico de la Facultad de Humanidades de La Plata, donde puede verse, por ejemplo, (III, 2°, 407) separado Guillermo Furlong, de Guillermo Furlong Cardiff que, para quienes lo conocen son una misma persona. No es justo, sin embargo, exigirle al bibliógrafo que conozca a todos los autores que ficha.

Por otra parte, el articulista de «La Razón» pudo comprobar el inconveniente de su sistema, unas líneas más arriba, donde figuran como una misma persona Carlos A. Aldao y Carlos A. Aldao; el primero—Carlos Agustín Aldao—es autor de todas las obras que allí figuran menos de «El sueño de Mirza» que es obra de Carlos A[ntonio] Aldao. Queda hecha la aclaración y agradecidas las correcciones.

LA PRENSA

«La Prensa» cuya imparcialidad y competencia en materia bibliográfica está ampliamente demostrada por la magnífica sección de «bibliografía crítica» que viene publicando en el «Suplemento dominical», se refiere a nuestra obra en los siguientes términos:

PERIODISMO.—La Literatura Argentina.—El número 18, correspondiente al mes de febrero anterior, de «La Literatura Argentina», publica algunos interesantes reportajes, como el de Alfredo A. Bianchi, en el cual éste expone los nombres que, a su juicio,

De la adaptación. (Biblioteca «Emerson»). Buenos Aires, 1917. foll.

Educación moral. Tres repiques. Reedicción con notas marginales de Máximo Victoria (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1917. in 8°.

Ensayo sobre educación. Tres repiques. Buenos Aires, 1901. in 8°.

Ensayos y anécdotas. (Ediciones Minimas N.º 27). Buenos Aires, 1918. in 8°.

Historia de las instituciones libres. Con una introducción de Julio Barreda Lynch. (La Cultura Argentina). Bs. As., 1919. L. J. Rosso. in 8°.

La «Historia de las Instituciones Libres» es uno de los libros más leídos de Agustín Alvarez; no porque sea el más original, sino porque es el de mayor aplicación didáctica. Como lo dice en la «Advertencia» preliminar que han encaminado a los pueblos hacia la conquista de la libertad política; su objeto es poner en manos de los estudiantes y del lector no especialista, ciertas nociones que solo pueden adquirirse a través de una vasta bibliografía.

Verdadero renovador de la moral social y política, entendía Alvarez que era indispensable difundir a manos llenas algunas ideas que reputaba básicas para el desarrollo moral de la moderna conciencia democrática; y tan amigo de producir con la acción como con la palabra, tuvo la generosidad de compilar este interesante volumen en que pasa a segundo plano su personalidad de pensador.

La lucha entre el espíritu de opresión y el espíritu de libertad aparecen, en los capítulos de este libro, representadas por una doctrina típica, o por un hecho decisivo; el lector puede seguirlos paso a paso, viendo como se conquistó, una ley justa o como se afirmó un derecho legítimo.

Atravesando de los máximos pensadores griegos, Platón y Aristóteles, examinando la vida griega en tiempos de Pericles y pasa luego a definir, en rasgos precisos, la transición del mundo cristiano al mundo pagano. Los griegos hicieron los primeros ensayos de confederación y de gobierno del pueblo por el pueblo; la realidad romana llegó a realizar en cierta manera, la división de los poderes y el principio de responsabilidad. Señala la evolución de la sociedad romana, después de su política de expansión y de conquistas, mirando el incremento político del cristianismo como un producto de circunstancias propias de la sociedad romana en decadencia.

La Edad Media, con el crecimiento de la iglesia católica y la afirmación del derecho divino como fundamento de la autoridad política, marca, en su opinión, una época de penumbra en el desenvolvimiento de las instituciones libres. Solo en

prevalecen en las letras argentinas. Otras opiniones expresan puntos de vista personales sobre nuestro ambiente literario, y los que lo producen. El sexto cuadernillo de la «Bibliografía General Argentina», que es un trabajo erudito, aparece intercalado en esta edición.

El Rev. Guillermo Furlong nos envía la siguiente carta con los importantes datos que le siguen:

Sr. Fortunato Mendilabarzu.

Buenos Aires.

Muy estimado señor:

Desde fines de Diciembre he andado con deseos de escribirle dos líneas relacionadas con la Bibliografía General, pero no he tenido oportunidad de realizar mis deseos. Aun ahora tengo mis papeles tan revueltos en este mi nuevo domicilio que tendré que contentarme con algunas leves anotaciones.

Aprovecho las vacaciones que llegan ya a su fin para remitirle algunos otros datos referentes a su bibliografía. Ud. sabe cuánto aprecio su labor y cuánto desear verla terminada y bien terminada.

El trabajo sobre Alberdi me ha parecido muy bueno pues es grandemente orientador. Espero que Angelis, Ambrosetti, Ameghino saldrán por el estilo. No dejen de consultar al amigo Arana cuando lleguen a Angelis. Nadie está mejor enterado sobre los escritores del célebre napolitano.

En cuanto al citado estudio sobre Alberdi desear anotar algunas deficiencias o lagunas:

ALEGATO / en defensa de / JOSÉ LEÓN, / acusado del homicidio voluntario / de / GUILLERMO LAVERGE; / PRESENTADO A LA CÁMARA / de / APELACIONES / por D. [on] J. B. Alberdi, / Abogado de la República Oriental. / (suñeta) / Impren-

los países anglo-sajones, antes del renacimiento, apunta ya, entre el vigente derecho feudal, el principio de la libertad individual como baluarte opuesto al derecho divino de las monarquías.

Desde la conquista normanda de Inglaterra, por Guillermo el conquistador, hasta la promulgación de la magna Carta, y la consolidación de la Cámara de los Comunes fué continuo el proceso institucional en que se afirmaron derechos y libertades, que el tiempo consolidó en lo esencial y desarrolló en sus aspectos más importantes.

Álvarez recrea luego el movimiento de emancipación en la Edad Media y en la Edad Moderna, mostrando cuáles fueron los gérmenes que en cada país fueron mimando los climientos de la reorganización feudal; al derecho de los Papas y de los Reyes fué oponiéndose, poco a poco, el derecho de las diversas clases sociales, ansiosas de participar en el gobierno y de tener representación en sus consejos.

Así llega el lector a los dos acontecimientos fundamentales para la democracia contemporánea: la emancipación de Estados Unidos y la Revolución Francesa, fuentes de nuevas y más generosas instituciones políticas, que marcan el punto inicial de las libertades populares.

Como en todas sus obras, Álvarez pone de relieve el sentido moral que tiene esa conquista progresiva de la libertad política y con palabras firmes muestra la resistencia que siempre le opuso el dogmatismo religioso; llega a la conclusión de que la historia de las instituciones libres es un perpetuo conflicto entre el privilegio y la democracia, concentrándose siempre las castas religiosas al servicio de los enemigos de las libertades populares, aunque nunca vaciló la Iglesia Católica en cubrirse del disfraz democrático cuando comprendió que la causa del pueblo estaba en supe contra los señores privilegiados.

Espíritu amable y confiado en el porvenir, Álvarez cree que las instituciones libres conquistadas hasta ahora son un primer paso hacia nuevas instituciones políticas, económicas y sociales que ensancharán el área de la libertad y de la justicia. Lejos de mirar esos progresos como un fin, los señala como un camino por el cual deberá seguir marchando las sociedades civilizadas, hasta borrar los últimos rastros del privilegio y de la superstición que la Edad Media ha dejado en las instituciones libres de nuestro siglo.

(José Ingenieros hizo el estudio: Julia Barreda Lynch, *formosa del medio de la cultura Argentina*.)

Id. id. Buenos Aires, 1909. in 8°.

Instituciones libres. (Conferencia). La Plata., 1909. in 8°.

La Creación del mundo moral. (Tres conferencias). Madrid, 1913. in 8°.

Id. id. Precedido de una introducción por Joa-

quín V. González. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, L. J. Rosso. 1915. in 8°.

Id. id. 3ª. reedición. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1926. L. J. Rosso. in 8°.

La Herencia moral de los pueblos hispano-americanos. Con una introducción de Félix Icasate Laríos. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1919. L. J. Rosso. in 8°.

La Transformación de las razas en América. (Biblioteca de autores americanos). Barcelona. in 8°.

Id. id. Con una introducción de Arturo E. de la Mota. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1918. L. J. Rosso. in 8°.

Manual de patología política. Bs. As., 1899. in 8°.

Id. id. Con una introducción biográfica de Evar Méndez. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1916. L. J. Rosso. in 8°.

South America. Ensayo de psicología política. Precedido de un estudio de Ernesto Nelson. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, (L. J. Rosso), 1918. in 8°.

South America. Historia natural de la razón. Buenos Aires, 1894. in 8°.

ÁLVAREZ (Agustín E.).

La Policía. Contravención y penas policiales en Mendoza. Tesis. Buenos Aires, 1886. in 8°.

ÁLVAREZ (Ángel).

Al público. (Extracto de la vista fiscal en la causa por asesinato y robo de D. Francisco Álvarez). Buenos Aires, 1828. foll.

ÁLVAREZ (Antenor).

Obras de Ciencias Médicas

La consanguinidad. (Tesis). 1892.

La Advertencia consta de dos líneas de texto y todo lo restante es el texto de una carta de Sarmiento suscrita en Zungai, Noviembre 12 de 1852.

Dardo Estrada cita esta edición (p. 190) y opina que se publicó en 1853. No hallo cómo confirmar este dato, ni cómo impugnarlo.

«El general San Martín» fué reproducido por Lamas en 1843:

El general San Martín en 1843. / Paris, 14 de Setiembre de 1843. pp. 550/556. de: Colección de memorias y documentos / para la / Historia y Geografía de los Pueblos del Río de la Plata. / por / Andrés Lamas / (bigote) / Tomo primero. / Montevideo / 1849.

Lamas reproduce todo el folleto de Gual y Jaen del que forma parte lo de Alberdi.

Es incompleto el título que da Ud. al folleto siguiente:

CARTA / SOBRE LOS ESTUDIOS CONVENIENTES / PARA FORMAR UN ABOGADO / con arreglo a las necesidades de la sociedad actual / EN SUR AMÉRICA. / escrita por / EL ABOGADO ALBERDI / a un compatriota suyo, / estudiante de derecho en la universidad de Turin, / EN ITALIA. / (viñeta) / VALPARAISO: / Imprenta de Mercurio - Calle de la Aduana, N.º 22-24 / Mapa de 1850 / (bigote).

16.º (80 × 132) — Tapa con port. al supra pero orlada. — v. en bl. — Port. al supra. v. en bl. — Texto, pp. 3j/14. — 2 pp. en bl. — Contratapa. — Suscribe (p. 14) J. B. Alberdi.

Cita Ud. la «Legislación de la Prensa en Chile...

ta Oriental, calle de S. Juan núm. 33 / (fi-lete) / 1842. 8º. (95 × 158) — 2 pp. en bl. — Port. — v. con un aviso.

[Noticia biográfica del joven León], pp. I/ III. — 1 p. en 11. — Fol. pleg. con el «Cuadro sinóptico de los puntos contenidos en la acusación y defensa», v. en bl. — Texto; pp. 1j/ 25. — 1 p. en bl.

Ud. sólo cita, según creo, la ed. de O. B. y O. C.

Cita Ud. una publicación rotulada:

De la integridad nacional... Bezanon, 1856. sin duda es la intitulada:

MEMORIA / sobre la INTEGRIDAD NACIONAL ARGENTINA, / considerada / en sus relaciones con los interesados extranjeros de navegación, / de comercio y de seguridad / en los países del Río de la Plata. / (viñeta) / BEZANON, / Imprenta de José Jacquin, / Grande - Rue, n.º 14 / 1856. 4º. (90 × 132) — Port. — v. en bl. — Texto, pp. 3j/30. — 2 pp. en bl. — Suscrita en Londres, agosto de 1855.

De las Cartas sobre la prensa cita Ud. las ediciones de 1853, 1873, 1886 pero omite una que debe de ser contemporánea de la primera:

CARTAS / SOBRE LA PRENSA / p / política militante / de la República Argentina. / JUAN B. ALBERDI. / (viñeta) / Montevideo. / (viñetita) / Imprenta de los Amigos.

8.º — (84 × 143) — Tapa con port. orld. — v. en bl. — Port. al supra. — v. en bl. — Advertencia, pp. IIIj/VI. — Texto de las Cartas, pp. 7j/97. — 3 pp. en bl. — Contratapa. Contiene cuatro cartas.

Informes médico-legales. Tribunales de Santiago del Estero, 1893 a 1903.

Medicina pública. (Artículos sobre Higiene Pública), 1901.

El paludismo en la ciudad de Santiago del Estero. (Estudio encomendado por el Departamento Nacional de Higiene), 1901.

Paludismo. (Plan de defensa sanitaria para la ciudad y centros rurales de la provincia de Santiago del Estero, aprobado por la Conferencia Nacional sobre el Paludismo), 1902.

Profilaxis de las enfermedades evitables. (Conferencia en la Escuela Normal Provincial), 1902. La filiariosis en la República Argentina. (Memoria presentada como delegado de la provincia de Santiago del Estero al Segundo Congreso Médico Latino Americano), 1904.

Convención sanitaria internacional. (Informe a la Cámara de Diputados de la Nación como miembro de la Comisión de Negocios Extranjeros), 1904.

Lepra. (Informe como delegado de la provincia de Santiago del Estero a la Conferencia Nacional sobre la lepra), 1906.

Hospitales y asilos regionales en la República. Fundamentos de la ley. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1906.

Obras sanitarias en la ciudad de Santiago del Estero. Fundamentos de la ley. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1906.

Hospital en Santiago del Estero. Fundamentos de la ley. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 1909.

Aguas termo-minerales de Río Hondo. (Informe solicitado por el gobierno de la provincia de Santiago del Estero), 1917.

Climatología de la provincia de Santiago del

Estero. (Estudio encomendado por el Instituto Geográfico Argentino), 1918.

Las instituciones sanitarias de la provincia de Santiago del Estero. (Informe al Segundo Congreso Nacional de Medicina), 1921.

El tracoma en la provincia de Santiago del Estero. (Informe a la Comisión Nacional de Profilaxis del tracoma), 1923.

Inspección sanitaria a la ciudad de La Banda. (Informe presentado a la Intervención Federal), 1924.

Higiene pública. (Memoria del Consejo de Higiene presentada a la Intervención Federal), 1924.

La invasión del paludismo a la ciudad de Santiago del Estero y su saneamiento. (Memoria presentada como delegado de la provincia a la Cuarta Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología), 1926.

Plan de defensa contra el tracoma en el norte Argentino, 1928.

Las termas de Río Hondo. (Memoria presentada a la Cuarta Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte), 1928.

Ciencias Naturales

Riqueza forestal de la provincia de Santiago del Estero, 1916.

Flora y fauna de la provincia de Santiago del Estero. (Estudio encomendado por el Instituto Geográfico Argentino), 1918.

Meteorito del Chaco. (Estudio encomendado por la Intervención Federal), 1925.

Con la pulcritud encomiable y el esmero que pone en todas sus obras, el doctor Antenor Alvarez ha publicado, en bien presentado libro, el Informe, sobre el celebre Meteorito del Chaco, que se le encargara oficialmente, con muy buen acuerdo para someter al Congreso Sud Americano de Química.

El estudio efectuado por el doctor Alvarez, se divide en seis capítulos principales, el primero de los cuales está de-

Valparaiso, 1846, pero tal vez pueda decirse que su fecha exacta es 1847. Tiene esta obra una doble portada. La que Ud. cita, lleva la fecha «Abril de 1847»; la otra la de «1846». Transcribo ambas:

1) LEJISLACION DE LA PRENSA / EN CHILE, / o sea / MANUAL DEL ESCRITOR, / DEL IMPRESOR Y DEL JURADO. / POR J. B. ALBERDI. / Con un apéndice que contiene la nueva lei sobre la prensa, puesta / en concordancia con nuestras leyes, anteriores y con otras de paises extranjeros. / (viñeta) / VALPARAISO: / Imprenta de Mercurio, calle de la Aduana, N.º 22 / Abril de 1847.

2) BIBLIOTECA DE LEJISLACION HISPANO - CHILENA. / (doble filete) / LEJISLACION DE LA PRENSA / EN CHILE, / o sea / MANUAL DEL ESCRITOR, / DEL IMPRESOR Y DEL JURADO. / por J. B. Alberdi. / (viñeta) / VALPARAISO: / Imprenta del Mercurio, calle de la Aduana, núm. 24. / 1846.

4º. (94 x 156) — Tapa — v. en bl. — Portadilla. — v. en bl. — Port. 2). — v. en bl. El Editor. — v. en bl. — Dedic. — v. en bl. Texto, pp. 91/62. — Índice, 1 p. s. n. — v. en bl. — Apéndice, pp. 11/26. — 2 pp. en bl. — Contratapa.

Cita Ud. las cuatro ediciones del sistema rentístico, pero solo en una pone la cláusula «según la Constitución de 1853», siendo así que se halla en todas las citadas ediciones.

En cuanto a la obra «Organización de la Confederación Argentina» cita Ud. la ed. de Bezanon, 1856, pero sin advertir que consta de dos tomos de numeración seguida, con portadas diversas. No sé si Ud. conocerá algún ejemplar con portada única como parece indicarlo su descripción.

El «Tomo primero», Bezanon 1856, contiene «1. Bases... 2. Elementos...», y el «Tomo segundo», Bezanon 1856, contiene «1 Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina; 2º. De la integridad nacional de la República Argentina, bajo todos sus gobiernos».

El T. 1º. consta de Portadilla — v. con esta: Nota. Para comodidad del lector, se ha dividido el grueso volumen de 300 páginas en dos tomos, de los cuales el primero ha sido aumentado con un Apéndice. Port. — v. en bl. — Prefacio, pp. III/ VIII. — Documentos oficiales, pp. IX/ XI. — 1 p. en bl. — Portadilla. — v. en bl. — Introducción, pp. XV/ XVII. — 1 p. en bl. — Texto, pp. 11/360. — Apéndice, pp. II/ CXV. — 1 p. en bl. — Índice, pp. CXVII/ CXXVI. — Erratas, 1 p. s. n. — v. en bl.

El T. 2º. consta de Port. — v. con la nota citada. Port. — v. en bl. — Portadilla. — v. en bl. Texto, pp. 363/ 354. — Índice, pp. 855/ 864. 2 pp. en bl.

Tengo para mí que es de Alberdi el Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense, / o sea / resumen de las leyes, /.../ por D. Joaquin Escribiche. / con notas de las leyes, /.../ por D. Juan Rodriguez de San Miguel, / y aumentado / con multitud de disposiciones de los diferentes ramos del derecho / patrio de los estados de Chile, Bolivia, el Perú, Nueva Granada, la República Argentina y el estado Oriental del Uruguay, / por * * * / Abogado en nuestras cortes, y licenciado en la facultad de leyes, y ciencias políticas de la Universidad de Chile. / Valparaiso: / Imprenta del Mercurio. / 1845.

8º. — Prospecto de 13 pp. + 1 en bl. — Se dice que la obra está en preparación y constará de 300 pp.

dicado exclusivamente a la parte histórica, la que se basa desde un principio en valiosa documentación hasta ahora inédita, que ha sabido recopilar con la prolijidad y exactitud que caracteriza siempre su labor, realizada con el método y el orden de un verdadero investigador, que ansía llegar, pero que no se precipita, ni por inducción da por averiguado y exacto a lo inducido o deducido, por lógico que sea o lo parezca.

Buena prueba de todo ello que ahora se confirma en forma definitiva, son sus obras anteriores que ofrecen idénticas características entre las que en verdad merecen señalarse dentro de las ciencias naturales la titulada: "Flora y fauna de Santiago del Estero", modelo destacado de investigación científica sería a la que la producción nacional no nos tiene muy acostumbrados. (En el extenso juicio crítico, del señor Ricardo Victoria, aparecido en Gaceta del Foro, de que extraemos estas líneas, se aportan innumerables materiales nuevos sobre el Meteorito del Chaco).

Asistencia Social

La prostitución. (Informe solicitado por el gobierno de Santiago del Estero), 1894.

La asistencia social en el Norte Argentino. (Informe a la Cruz Roja Argentina), 1921.

«Todo nos une y nada nos separa». (Memoria del Colegio de Médicos), 1921.

Cruz Roja Argentina. (Memorias del Comité provincial), 1920, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27.

Educación

Reforma de la educación pública de la provincia de Santiago del Estero, 1903.

Legislación de la educación pública de la provincia de Santiago del Estero, 1904.

Educación pública. (Memoria del Consejo General de Educación pública), 1904.

Edificación escolar en Santiago del Estero. Fundamentos de la ley. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1910.

Bibliotecas populares en Santiago del Estero. Fundamentos de la ley provincial. (Mensaje a la Legislatura de la Provincia), 1913.

Tampoco cita Ud. entre las Constituciones comentadas o estudiadas por Alberdi una que carece de su nombre pero que evidentemente es suya:

CONSTITUCIÓN DE BUENOS AIRES, sancionada en 11 de Abril de 1854.

8º. (90 x 152). — Tapa de color. — Portadilla at supra. — v. con el pie de imprenta: «Bezanzon, Imprenta de José Jacquin». — [Introducción] pp. 3/7. — Protesta del Gobierno de la Confederación Argentina contra la Constitución de Buenos Aires, 1 p. s. n. — Texto: pp. 3/33. — 3 pp. en bl.

Esta ed. es anterior, sin duda, a la que con el título «Examen de la... Valparaiso, 1854», aunque la anterioridad bien poca puede ser. Páginas enteras de aquel folleto están incorporadas casi a la letra en el Examen.

Termino, por hoy, felicitándoles por su trabajo y esperando las próximas remesas.

S. S. S.
Guillermo Furlong

A continuación otra lista enciada por el P. Furlong.

ACLARACIONES sensacionales sobre la conducta bochornosa de varios señores que han intervenido en el asunto ruidoso de la quiebra del Nuevo Banco Italiano, sucursal de Santa Fe. Santa Fe, 1891. en 4º., 15 pp.

A LOS ACREEDORES de Don Pedro León Martínez. Buenos Aires 1864. in 8º., 52 pp.

A SALVADOR MARIO en la noche de beneficio. [Poesía suscrita por] E. D. Parodi. Buenos Aires, 1878. in 8º., 1 h. v. en bl.

Siempre listos por la Patria. (Memoria de la A. N. B. S. A., sec. Santiago del Estero), 1918.

Política

Programa de gobierno, 1912.

Mensaje a la Legislatura de la provincia de Santiago del Estero, 1913.

Mensaje a la Legislatura de la provincia de Santiago del Estero, 1914.

Mensaje a la Legislatura de la provincia de Santiago del Estero, 1915.

Mensaje a la Legislatura de la provincia de Santiago del Estero, 1916.

Discursos oficiales, 1916.

Actuación parlamentaria, 1916.

Memorial político, 1919.

ALVAREZ (Arturo R.).

Heridas de bala del pulmón, su tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1912. in 8º. 75 págs.

ALVAREZ (Avelino).

Consideraciones generales sobre la disenteria. Tesis. Buenos Aires, 1883. in 8º. 86 págs.

Una introducción expresa la modestia del autor, quién declara "que no pretende sostener teorías nuevas, ni plantear tratamientos desconocidos"; sino demostrar que ha estudiado el punto con interés y procurado aprovechar las lecciones de los maestros. Divide el trabajo en siete capítulos, empezando por la imprescindible resena histórica, y dilucidación, y continuando con la etiología y estados en que aparece; anatomía patológica; síntomas, formas y complicaciones; diagnóstico, pronóstico y terminaciones; tratamiento y profilaxis, que es el capítulo más extenso e interesante; y finalmente dos observaciones recogidas en el Uruguay y Misiones... (N. V.)

ALVAREZ (Carlos José).

Apuntes biográficos del Dr. D. Angel Gallardo. Buenos Aires, 1867. in 4º.

Elementos de derecho canónico. Buenos Aires, 1873. in 8º.

A ROSAS el /25 de Mayo.

Ud. cita esta cithere poesía y remite al lector a Marmol. Aires [sic] 1902. «No es de ese año 1902 la primera ed. ya que fué en 1843 que apareció por vez primera. Al fin se lee: Montevideo 1843. José Marmol. 3 pp. + 1 en 11. Papel azulote, texto a 2 cols.

A LOS DIGNOS ciudadanos que componen la comisión popular de salubridad de Buenos Aires. Villa de Luján 7 de Mayo 1871. [Al fin:] Martin Coronado. Imprenta Escolástica de la Exaltación de la Cruz. Plaza de la Concordia. - F. m. - 1 h. v. en bl. Texto a 2 cls.

ACTUS SACRO literarius que studiorum emansio curriculo theres... exponuntur... a P. Fr. Retiño Delgado a Catamarca. falta 1881. in 8º., 23 pp.

ACUERDO REGLAMENTARIO de las funciones. Buenos Aires 1905. in 8º., 15 pp.

ACUSACION PRESENTADA por los deudos del finado General Urquiza contra el procesado José María Mosquera. Concepción del Uruguay, 1874. in 4º.

ACUSACION PRESENTADA ante el Honorable Senado contra el Gabinete presidido por D. Claudio Vicuña. Bs. As., 1892. in 8º., 33 pp.

ADELANTAMIENTOS materiales hechos en diversas provincias en los tres primeros años del gobierno del señor Sarmiento. Buenos Aires, [1872 ?] in 8º., 16 pp.

ADHESIONES a la venta de los Ferrocarriles de la Provincia. La Plata, 1883. in 8º., 16 pp. 5

[AFFAIRE DE LA PLATA.]

Affaire de la Plata. /Protestation. / 1841 / Paris / 1841. in 4º. 21 pp. Suscribe la intr. Gustave Be-

ALVAREZ (Clemente).

El Servicio de niños del Hospital Rosario en Rosario de Santa Fe. Memoria correspondiente al año 1899. Buenos Aires, 1900. foll. in 8º.

Hematología clínica, según la doctrina de Ehrlich. Buenos Aires, 1903. in 8º.

El Reumatismo articular agudo es una entidad mórbida indivisible. Tesis. Buenos Aires, 1894. in 8º. 60 págs.

La asistolia y su tratamiento. Buenos Aires, 1909.

ALVAREZ hijo, (Eduardo).

Canciones de un bohemio. Bs. As., 1918. in 8º. Figuras del radicalismo. Dr. Vicente C. Gallo. El hombre, el político, el universitario. Buenos Aires, 1922, [6 1921] foll. in 8º.

La Fuente del zarzal. (Editorial «Nuevos Rumbos». Vol. 5º.). Buenos Aires, [1925] in 8º.

La Hora del ensueño. Poesías. Orense, 1917. in 8º.

ALVAREZ (Emilio J.).

Ejercicios de sección y de compañía desarrollados en el terreno. (Biblioteca del Suboficial. [Vol. XI]). Buenos Aires, 1921. in 8º.

ALVAREZ (Fernando).

La viruela y la vacuna en la Rep. Argentina. Buenos Aires, 1916. in 8º.

ALVAREZ (Francisco J.).

Emilio Castelas. Su vida y sus escritos. Buenos Aires, (Impr. del Porvenir), 1881. in 8º. (19 pp.).

En la carátula de algunos ejemplares, se halla con todas sus letras, el nombre de Francisco J. Alvarez, en otros sólo sus iniciales al final, p. 19.
Andrés Sánchez del Real, publicó en Barcelona, 1873 Salvador Manero, editor — un libro en 8º de 304 páginas, con el título de Emilio Castelar. Su vida, su carácter, sus costumbres, sus obras, sus discursos, su influencia en la vida democrática, etc. — El folleto de Buenos Aires, es sim-

plemente un plagio, un plagio completo y afecado todavía por modificaciones sin objeto y por supresiones sin criterio, las supresiones indispensables para meter 304 páginas en 19 de doble formato, sin extracto, mechando aquí y allí párrafos que sabe Dios como se ligan. No vale la pena dar idea de su folleto así confeccionado, desprovisto de mérito propio y en que se ha perdido el valor del original; pero conviene confrontar dos o tres párrafos a fin de que se vea en que consisten las modificaciones introducidas, y hasta que grado llega la audacia y la impudencia del joven que ha dado su nombre a la edición de Buenos Aires como para que se periclitó la vida rorta numerosa de los plagiarios. (N. V.)
El señor Navarro Viñá, dió seguidamente a dos columnas párrafos textualmente copiados de ambos libros, probando acabadamente su aserto.

ALVAREZ (Francisco M.).

Tratados de comercio. Cláusulas importantes. Cláusula de la Nación más favorecida. ¿Conviene a nuestro país la política de los tratados de comercio? Buenos Aires, 1922. in 4º.

ALVAREZ (Francisco S.).

Mensaje del gobernador de Mendoza Don ... Mendoza, 1916. in 8º.

ALVAREZ (Hector).

Tetania infantil. Tesis. Córdoba, 1912. in 8º.

ALVAREZ (Hector H.).

Aguas termominerales de Villavicencio, (Provincia de Mendoza). (Minist. de Agricultura. Dirección General de Minas, Geología e Hidrología). Buenos Aires, 1918. foll. in 4º.

Combustibles sólidos de la República Argentina. (Minist. de Agricultura. Dirección General de Minas, Geología e Hidrología). Buenos Aires, 1920. foll. in 4º.

ALVAREZ (Heraclio P.).

Juicio político. (Derecho constitucional). Tesis. Buenos Aires, 1894. in 8º.

ALVAREZ (Ignacio).

Defensa del teniente coronel D. Francisco Sayos

llemare. En pp. [11] / 20 se halla la Pétition des Français de la Plata a la chambre de députés.

Observations on the present state of the affairs of the River Plate by Thomas Baines. Liverpool 1845. in 4º., 40 pp.

A Messieurs les membres / de l'assemble nationale. Suscrito por J. Le Long, Paris, 11 Octubre 1843. in 4º. 15 pp.

ABELLA (Rafael J.).

Junto al fogón. Poemas gauchos. Montevideo y Buenos Aires. 1928. in 8º. 95 pp.

ABERASTAIN (Antonio).

Breves apuntes sobre la vida pública del Gen. D. Dionicio [sic] Puch. in 4º. 10 pp. a 2 cols. Al principio hay una carta de A. A. en la que se lee: «he trazado algunos apuntes de los principales resgos de su vida pública que conozco». Col.: Imp. de la Reforma Pacífica, Representantes, 21.

ACEVEDG DIAZ (hijo) (Eduardo).

Los metros (Estudios de Crítica). Buenos Aires 1910. in 16º., 237 pp.

ACOSTA Y LARA (Federico).

El Canal de Panamá. Tesis Wilmart. Buenos Aires 1914. in 8º. 32 pp. Tirada aparte de Rev. Arg. de Ciencias Políticas, t. 8, p. 136.

ACHAVAL (Luis).

La prueba judicial. Córdoba 1901. in 8º. 32 pp.

ACHAVAL (Nicolás).

Disertación jurídica pronunciada y sostenida en

la Universidad de Buenos Aires por ... Buenos Aires 1863. in 8º. 42 pp.

AGOTE (Pedro).

Amparo de las minas. Bs. As. 1888. in 4º.

ALEGATO presentado por el Banco Constructor de La Plata a los autos promovidos contra D. Pedro A. Gartland. Bs. As. 1892. in 8º. 85 pp.

ALEGATO presentado al Sr. Juez de primera instancia en lo criminal en la causa seguida al doctor D. Baldomero García Quirno. Buenos Aires 1873. in 4º.

AJAMUS DE FIELD (Saturnina).

Homenaje a Mary O. Graham. La Plata 1926. in 8º. 13 pp.

AGRELO (Pedro I.).

En la parte relativa al Dr. Pedro J. Agrelo no menciono. Vd. «El Abogado Nacional. Buenos Aires 1818» que es, según creo, obra de ese jurista. No le aseguraría, pero me inclino a ello.

ABREU (Luis A. D.).

Exposición sobre el extracto de carne y caldo concentrado intentado por el Dr. Soulez. Buenos Aires, 1882. in 4º. 37 pp.

ACUSATION en calumnia (Bibl. p. 16) trae la fecha 1923 en vez de 1828.

El señor Augusto Scarpitti, bien conocido en nuestros círculos intelectuales, nos envía la siguiente bibliografía, además de otra que entrará en su correspondiente lugar:

ALCORTA (Victor).

Discurso en la inauguración del monumento al

en causa que se le sigue para esclarecer su conducta militar en la «Última excursión de los bárbaros». Buenos Aires, 1824. foll. in 4º.

ALVAREZ (Jacinto).

Contribución al estudio de la coqueluche. Tesis. Buenos Aires, 1885. in 8º. 49 págs.

Son dos trabajos bastante completos y que tienen muchos puntos de contacto; ambos indican como único tratamiento, para alcanzar numerosos resultados en la coqueluche, la reclusión.

Por ese medio, según ellos, no sólo se obtienen curaciones, sino también se previenen hasta cierto punto las complicaciones — en abrevia de manera notable la marcha del mal. (N. V.).

ALVAREZ (Jesús Adolfo).

Del mandato. Tesis. Bs. As., 1896. in 8º.

ALVAREZ (José Juan).

Memoria histórica sobre el origen que tuvo la diócesis del Paraná. Paraná, 1889. in 8º.

ALVAREZ (José M.).

Contribución al estudio del ácido fénico. Tesis. Córdoba, 1884.

Examina la naturaleza, propiedades físicas y químicas del ácido fénico, su absorción, eliminación, efectos generales y sus efectos, cuando es localmente aplicado, sus usos terapéuticos particularmente en ginecología y enfermedades del puerperio, etc. El autor abarca, en suma, los puntos principales de estudio a que puede prestarse un trabajo monográfico sobre el ácido fénico, con buen criterio y seguridad completa, cumpliendo su programa de ocuparse del ácido fénico "bajo el punto de vista de sus propiedades y aplicaciones, procurando conocer mejor aquellas por medio de la experiencia y citando observaciones de hechos ocurridos en ese hospital, el de Belen en Córdoba, para corroborar éstas". (N. V.).

La Lucha por la salud, su estado actual en la Ciudad de Córdoba. Córdoba, 1898. in 4º. 545 págs.

ALVAREZ (José María).

Instituciones de derecho real de España, adicionados con varios párrafos, apéndices, etc., por Dalmacio Vélez. Buenos Aires, 1834. in 8º.

Véase también: Vélez (Dalmacio)

general Alvear. Folleto in 8º. menor, imprenta del Congreso Nacional, 1926.

(Discurso pronunciado en dicho acto en nombre de la Cámara de Diputados).

Por el progreso de un pueblo (Compilación de proyectos que constituyen su labor legislativa como diputado por Santiago del Estero al Congreso Nacional). Buenos Aires, 1927.

ALFONSO (Salvador).

(Ver si corresponde a él o al hijo la anotación en epó. 4 que se da en Alfonso Luis Juan).

ALAGA SARMIENTO (Rosalba).

(Está por completar).

ALOISI (Enzo).

Agregar:
El crimen de Liniers. (Sátira de comedia política en un acto). Bs. As. 1922. ed. «Bambalinas». Hechizao (sainete en un acto). Bs. As. 1923. ed. «Bambalinas».

<ALOISI (Enzo), LACREU (Miguel).

Madre (comedia dramática en dos actos). Bs. As. 1924. ed. «Bambalinas».

Un lector, tras cuyas iniciales R. F. R. creemos advenir a un conocido erudito, enriquece nuestra obra con esta interesante bibliografía alberdiana:

BAQUE (Santiago).

«Influencia de Alberdi en la organización política del Estado argentino» (tesis doctoral pre-

ALVAREZ (José Pedro), GONZALEZ REVILLA (Augusto)

¿Quién es el culpable? (Drama en tres épocas que obtuvo 1er. premio en el concurso realizado por la empresa del teatro Apolo, 1921). Buenos Aires, 1921. edit. «Bambalinas».

ALVAREZ (José S.). [Fray Mocho, seud.]

La vida no había sido pródiga para con Alvarez, y aunque respirase "bonhomie" por todos sus poros, fácilmente se adivina al verlo que con más frecuencia había probado hiel y vinagre que no leche y miel.

Acabado de cumplir los cuarenta años y va sin embargo sus cabellos obscuros, aquellos duros cabellos rebeldes a peine y cepillo, comenzaban a teñirse en blanco y hasta su birote de amplias proporciones dejaba entrever algunos hilos blancos entre la seda negra.

Sureaban su espacioso frente, no las arrugas verticales del pensador abstraído o del inventor, sino una serie de rayas horizontales, especie de pentagrama en el que se dejaba traslucir una triste melancolía. Espesas cejas sombreaban sus ojos soñadores y de profeta; tenían más bien la mirada despierta y observadora de un hombre sensible a todas las cosas que lo rodeaban.

Tenía mejillas carnosas pero no eran sus pómulos salientes. Su nariz hermosa, de una pequeña depresión en la frente, se continuaba, recta y regular, hasta terminar en una curva netamente recortada hacia la punta. Daban una impresión de austeridad las líneas que unían su nariz a las comisuras de la boca, esas, bien reconocidas al resto de la cara, ostentaban casi escondida por el bigote, que sólo dejaba ver una porción del labio inferior, ni grueso ni delgado.

El mentón bien recortado y algo agudo con su prominencia acentuada por un esbozo de papada; la piel trigüena con un puntado de vicia virada. Una cabeza decididamente viruol, la cabeza de un hombre observador, despierto, con cierto aire de severidad en la expresión.

Al hablar iluminábase la mirada con un buen humor y brillaba en su cara el placer que experimentaba, por su propia conversación; pues tanto como su auditorio gozaba el Mocho con el arte mismo que empleaba para describir sus cuentos de *cuchacos*, *atazantes*, *gritos* y *siglantes*.

El dialecto de Buenos Aires en boca suya, y con las inflexiones que le imprimía su voz melodiosa adquiría un encanto propio. Tenía al hablar la fluidéz natural de quien domina el idioma y tiene los hechos en la punta de los dedos; además, y como es frecuente entre los latinos, acompañaba su discurso con gestos a menudo imitables.

Murió Alvarez a los cuarenta y cinco años, a pesar de haberse asistido por una larga medicina de Buenos Aires, donde nadie quería conformarse con su pérdida y donde nadie quedaba para llenar el vacío.

Porque era y es aún el Mocho uno de los grandes escritores argentinos, no sólo por su estilo, sino porque ha tra-

miada por la Fac. de Der. Buenos Aires, 1916).

CARRANZA (Adolfo S.).

«El gran americano Juan Bautista Alberdi». Tucumán, 1920.

SAENZ HAYES (Ricardo).

«La polémica de Alberdi con Sarmiento» (conf.) En los Anales del Instituto Popular de Conferencias, año 1926. Ha sido editada en volúmen conjuntamente con otros ensayos sobre el autor de las «Bases».

SILVA (J. Francisco V.).

Alrededor de las «Bases» de Alberdi. I.—Influencia de la primera edición de las «Bases». II.—Posición de la 2ª edición de las «Bases». — En «Revista de la Universidad de Córdoba», año XV, nos. 3 y 4, mayo-junio de 1923—págs. 108 a 285. — Existe tirada aparte, según creo.

STEFANICH (Juan).

«Alberdi, la Argentina y el Paraguay (al margen de una misión)». — Asunción, 1920. — Citado en la sección Publicaciones recibidas de La Nación (1920).

— y los dos siguientes importantes trabajos sobre la influencia de Alberdi en la Constitución del 53:

MATIENZO (José Nicolás).

«Alberdi y la Constitución Argentina» en La Prensa del 30 de agosto de 1925. — Figura, creo, en «Nuevos temas políticos e históricos» (1925) (1).

Aunque no muy extenso, este trabajo es uno de los mejores y más justos homenajes rendidos al autor de las Bases.

CULLEN (Tomás R.).

«En el aniversario de la Constitución» — en Re-

tado la vida argentina con maravillosa fidelidad, brillante colorido e inimitable buen humor. (Mariano Joaquín Lorente, Fragmento del prólogo en la edición "La Cultura Argentina").

Cuadros de la ciudad. Prólogo de M. Cané. Ilustraciones de Giménez y otros. Bs. As., 1914. in 8°. Cuentos. (Ediciones Mínimas. N.º 22). Buenos Aires, 1917. in 8°.

Cuentos de Fray Mocho. (Biblioteca de Caras y Caretas. Vol. I). Bs. As., 1906. in 8°.

Id. id. Con una introducción de Miguel Cané. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, (L. J. Rosso), 1920. in 8°.

Fray Mocho, publicó su "Viaje Austral", que como fuerza descriptiva, vale quizás su primer ensayo, — el Viaje al país de los matrones, — pero que es superior en sus elementos de drama. Esa dura vida del locoero, en la intrincada red de canales entre los que va disolviéndose la vida austral de las tierras habitadas, está pintada en una verdad y una intensidad tales, que parece increíble haya podido dibujarse el cuadro y darle color, sin haber visitado minuciosamente el teatro de la acción. Y sin embargo, según tiene entendido, Alvarez nunca visitó Fray Mocho.

No soy un entusiasta delirante por el eriolismo en nuestra literatura. La razón fundamental, es que siempre o casi siempre, las producciones eriolistas, son a mi juicio, sino reproducción de viejos temas, viejas pasiones, viejas intrigas si publicación necesaria, pero revestidas de un lenguaje vulgar, trivial, y de una repetición de símiles, lagunas cómicas, y otros recursos, realmente dando por Brixia, si hubiera visto hacer de ella Blanchette, con sólo cambiar el sexo del protagonista.

Alvarez no entendía así el eriolismo; mejor dicho no se preocupaba de ninguna manera de entenderlo o comentar. Como todos los artistas verdaderos, se ocupaba sólo en producir y esto de la única manera que podía hacerlo, mirando y pintando.

Sus personajes no sólo hablaban como estamos habituados a oír hablar en nuestros campos, calles y casas, sino que sentían y concebían las cosas, como las sienten y las conciben necesariamente, por herencia y por influencia del medio, los diversos tipos sociales de nuestro país.

Yo le decía a Fray Mocho: "Usted está destinado a escribir la primera comedia eriolista de nuestro futuro teatro". Deje al gaucho tan esquilado, al compadrito que sólo debe ser un personaje epélico, y plante su escena, con sólo Ud. sabe hacerlo en una casa modesta, de barrio lejano. Triga Ud. allí a la mamá y a las niñas, al papá, nacido allá por 1840, al pariente, a las vecinas. Haga Ud. hablar a toda esa gente. No se preocupe Ud. de la acción; hágale Ud. hablar, sentir y pensar, y le auguro a Ud. un éxito de primer orden". Alvarez sonría, pero allá en el fondo sentía la idea con la conciencia de poder realizarla de incomparable manera.

(Miguel Cané, en el prólogo de la edición de "La Cultura Argentina").

vista de la Facultad de Derecho, C. II, pág. 291, año 1923.

El señor Manuel Agramonop Santiago nos rectifica la nota que sobre este Almanaque dimos en la entrega anterior:

ALMANAQUE Gallego, por Manuel de Castro y López. Buenos Aires, 1898 a 1927. 30 vols. in 8°. (Con índice general en el último).

«En realidad, el «Almanaque Gallego», verdadero y magnífico monumento de las letras y del arte de Galicia, dirigido y publicado por don Manuel de Castro y López, comenzó a publicarse en 1898, prosiguiéndose sin interrupción hasta 1927, año en que la señora viuda, dió a la publicidad el volumen XXX y último del «Almanaque». Han aparecido, por lo tanto, treinta números del mismo, el sumario de todos los cuales, incluyendo un detallado sumario de grabados, se encuentra en el último de los volúmenes indicados, correspondiente al año 1927.

En la segunda columna, línea 23, de la página 77 ya indicada, se encuentra este nuevo error: una referencia a don Manuel de Castro y López con respecto al volumen I del «Almanaque Gallego la Editorial Celtiga», Buenos Aires, 1927, publicación que nada tiene que ver con las dirigidas y editadas por el erudito y sabio investigador.

Creo sinceramente que no se debe omitir en esta «Bibliografía General Argentina», tan interesante y útil para nuestros estudiosos, — y tan urgentemente necesaria también — la lista de los volúmenes publicados bajo el título general de «Almanaque Gallego», desde 1898 hasta 1927. Es esa probablemente, una de las

En el mar austral. Croquis fueguinos. Con una introducción de Roberto J. Payró. Buenos Aires, 1898. in 8°.

Id. id. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, (L. J. Rosso), 1920. in 8°.

ALVAREZ (José S.).

Esmeraldas. Cuentos mundanos por Fray Mocho. Emilio de Marsico, editor. Librería de los Estudiantes. Buenos Aires, Perú esq. Venezuela. La Plata, calle 59 entre 6 y 7. 1865. in 8°. 93 ps. ~~Buenos Aires, (L. J. Rosso), 1920. in 8°.~~

Memorias de un vigilante. Precedido de un juicio de Francisco de Vega. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1920. L. J. Rosso, in 8°.

Sirviendo de tema a capítulos de su obra de costumbres, la forma épica para desarrollarlos constituye la parte más interesante de su contenido. Claro es que el vigilante que se entretiene en contar estas cosas es un artista en el género, disfrazado de "amateur" para mejor hacer su papel. Así, el éxito que va a tener el libro, va a ser enorme, y le asegurará, no sólo el de los dos que en el mismo anuncio como próximos a salir a luz, sino el de todos los demás que quiera publicar sobre estos asuntos.

Una obra de este fondo y de este estilo, está destinada a correr de año en año y a reimprimirse en fuertes tirajes de ediciones repetidas.

La descripción de escenas de la vida de campo y de ciudad, hecha con colorido tan vivo, y animada con personajes tan característicos, queda agradablemente impresa en la memoria, impuesta por la fuerza de la realidad que se está conociendo o reconociendo. Todo esto sin figuras de tono exagerado, natural, espontáneo, como para imponerse al pueblo por el buen gusto, a la par que por la verdad. Ha hecho bien de adoptar esta forma sencilla, ingenua, como estilo, y dedicar su talento al pueblo, pues el pueblo quiere lectura agradable, y busca por medio de las obras de esta clase orientarse definitivamente en el medio en que domina. Ya pasaron los tiempos en que el vulgo se le había de hablar en necio para que entendiera; hoy para dirigirse a él es preciso, no tan sólo hablarle bien, sino con un lenguaje más pulido que el que se gastaba entonces con la gente refinada. Por eso, y no por otra causa, es que el prestigio y la fortuna de los novelistas contemporáneos se consagra después que sus obras han tenido la sanción popular.

(Francisco de Vega, en el prólogo de la edición de la Cultura Argentina).

Salero criollo. Precedido de un prólogo de Mariano Joaquín Lorente. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1920. L. J. Rosso. in 8°.

Tierra de matrones. La Plata, 1910. in 8°.

(Continuará)

obras de mayor aliento que se hayan llevado a cabo en nuestro país, como lo atestiguan los juicios de Carlos Guido Spano, de Ernesto Merimee, de Arturo Farinelli, de Estanislao S. Zeballos, etc.

Agradecemos la aclaración y corregimos el error para la tirada definitiva.

ANGELIS (Pedro de).

El señor Enrique Arana (hijo) distinguido bibliófilo y bibliógrafo, se ha ofrecido a facilitarnos los datos que no poseamos en lo que respecta a la bibliografía de este autor. El señor Arana, que tiene en preparación una magnífica monografía sobre Pedro de Angelis, ha hecho un profundo estudio de este célebre bibliógrafo y editor a respecto del cual se han cometido tantas injusticias, juzgándolo sin más antecedentes que afirmaciones antojadizas. Nuestra lista bibliográfica será, pues, bastante completa.

Por último vamos a dar cabida a una aclaración que nos pide el señor Alemán Villa sobre una nota de la Bibliografía General.

Dice el señor Alemán Villa que, respecto al pago de derechos a los autores de las poesías que ha recopilado, siempre se halla dispuesto a efectuarlo, y que si no lo ha hecho ha sido porque la falta de una Sociedad de Autores se lo ha impedido. Celebramos que así sea y hacemos votos para la creación de una sociedad de autores en forma, es decir, bajo bases de organización legal y democrática.

GUIA DE REVISTAS

numero



Número, 2, febrero. — Muy superior al que apareció bajo el signo zodiacal de Acuario.

Contiene un material de privilegio, aportado por Manuel Gálvez, César E. Pico, Ignacio B. Anzotégui, Julio Fingerit, Tomás D. Casares, Osvaldo Horacio Dondo, Tomás de Lara, Jacobo Fijman, etc.

Anzotégui presenta el nuevo código de la jitanjáfora — «pura alegría literaria» — y descubre en Góngora al primer «jitanjáforista».

Comenta además el libro de Olivari, ante el cual se encogen de hombros.

Tomás de Lara critica «Canciones de los niños olvidados», y dice de él todo lo bueno que debe decirse de ese libro de transparente belleza.

Revista de Filosofía, Año XV, Nos. 1, 2 y 3, enero a junio de 1929. Publicación bimestral, fundada por José Ingenieros, actualmente dirigida por Aníbal Ponce. — Este ejemplar contiene el siguiente sumario: Bernardo A. Houssay, El porvenir de las ciencias en la Argentina; Honorio F. Delgado, Gravelle Stanley Hall; G. Marinasco, Investigaciones experimentales sobre el mecanismo del sueño; Gregorio Bermann, Génesis de la locura moral; Adolfo M. Sierra, Psicología de los instintos; Leonilda Barrancos de Bermann, Bases para una reforma de la enseñanza secundaria; Carlos Sfondrini, De la influencia de las glándulas endocrinas sobre el sentimiento vital; Silvia Mesa, Sobre el método Decroly; Alejandro Andrade Coello, Una obra inédita de Montalvo; Carlos Martínez Hagne, Angel Ganivet; Domingo Barnes, La idea del desenvolvimiento, base de la pedagogía moderna; Aníbal Ponce, Notas de París; análisis de libros y revistas; noticias y comentarios.

La calidad de la Revista y el interés de todos los artículos eximen de un análisis particular, pero escogemos las «Notas de París» para recomendarlas a quienes no hayan leído en «El Hogar» — donde aparecieron primeramente — esas crónicas en que la pluma de Aníbal Ponce se hace sentir con una mordacidad sin atenuantes.



Sintesis, No. 33, febrero. — Unamuno — ¡siempre contradictorio! — ha reparado esta vez en Guillermo de Torre. Su carta a «Sintesis» es varia, amena, articulada con sus, también de siempre, paradojos. ¡Paradojos! Según don Miguel nos lo tiene dicho con insistencia, las gentes llaman paradójica a la idea que se sale del lugar común. Estas de Unamuno, a fuerza de oídas, ya no son novedades. Es decir, han perdido su calidad paradójal).

Entre muchas cosas, dice Unamuno al final de su carta, escrita en Hendaya a 13 de Noviembre de 1929:

«... — iré a parar o a detenerme en la triste y vergonzosa actualidad española, que conspira contra la eternidad y la universalidad de España, en esa triste y vergonzosa actualidad que me tiene desderrado del cielo de mi patria. ¡Perder mi personalidad de español eterno mi personalidad eterna y universal de español! Para conservarla, para preservarla, mi personalidad — de persona: conciencia individual — me mantengo fuera, aunque en la frontera, de la realidad — de res, cosa sin conciencia y maciza o masiva — actual española. Para salvar mi personalidad eterna he huido de esa realidad actual. No quiero que al fajarme en fajos me apuñalen el corazón que se me hizo con tierra de mis montañas y agua de este golfo de Vasconia que me briza el destierro.

Ahora ha vuelto a la realidad actual española. ¡Siempre contradictorio!...

Boletín de la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, No. 3, diciembre 1929, enero y febrero 1930. — Se examinan los libros de Mario Bravo, Joaquín Coca y Herminia G. Brumana.

Miguel María Victorero, autor de «Los poemas de un emigrante», comienza a echar una «ojada a la poesía argentina contemporánea», que continuará en sucesivos números.

Juan Antonio Solari publica una síntesis de su conferencia sobre Almaferte, de cuya desaparición se cumplió en febrero el décimo tercer aniversario.

Al final del boletín publicase la lista de los nuevos libros adquiridos por la Biblioteca Obrera.

Estudios, Nos. 223, 224 y 225, enero, febrero-marzo. — Revista redactada por la Academia Literaria del Plata, Tendencias paladinamente católicas. Sacerdotes casi todos sus colaboradores. Y, como es de suponer, temas exclusivamente religiosos. Pero tratados no siempre con eficacia, y atrayente dialéctica.

En el último número puede leerse la réplica de Juan Planella, S. J. a un artículo de Pérez de Ayala publicado en «La Prensa».

Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal, No. 96, noviembre-diciembre. — El Dr. Hernani Mandolini se refiere a la disgregación del genio. «El genio — sostiene — no es siempre idéntico a sí mismo, pues sufre, como toda realidad biológica, modalidades que se reflejan en la marcha de la obra. De tal modo se explican las diferencias entre sucesivas creaciones de un mismo individuo, y más a menudo de lo que se cree en el transcurso de un proceso artístico, científico o filosófico lo simplemente bueno, a veces lo mediocre, alterna con lo elevado y sublime. Luego de presentar los casos de grandes pensadores que declinaron, termina: «En la disgregación del genio llevada a sus últimas manifestaciones se buscarán en vano restos de grandeza».

Otros artículos originales de Ladislao Thot, Antonio Sico y Antonio Loubejac, y Conrado O. Ferrer. Cuestiones penales y penitenciarias están tratadas por Mariano Grandoli y Mario F. Canella.

Se reproduce el ensayo del Dr. Artemio Moreno sobre la epilepsia de Fedor Dostoiévsky, publicado en «El sentimiento en la vida y en el arte», pero al final ha introducido el autor este verso de D'Annunzio:

«E se tu sarai solo, tu sarai tutto tuo».

Un vasto comentario de libros y revistas afines con las materias del Instituto de Criminología, cierra el número.

Claridad, No. 201, febrero 22. — Propicia Juan Lazarte la creación de una Universidad libre, sin vestigios de la oficial, porque «las universidades argentinas no se han democratizado; la gran masa las desconoce. El pueblo es ajeno a ellas. Por otra parte el país apenas cuenta con cinco, mal distribuidas».

Juan Gujarrar proporciona un autorretrato; Yunque, acertadas reflexiones de vísperas electorales. Cuatro poemas del cuartel y de las maniobras, especialidad de Aristóbulo Echegaray. Notas bibliográficas, firmadas.

La Protesta, suplemento No. 321, febrero. — Publica, entre otros documentos inéditos recogidos por Max Netlau, algunas cartas de Pablo Lafargue a Federico Engels, de muy escasa importancia.

En la bibliografía se ocupa del libro de Luis J. Roca, «Regresión», que oportunamente hemos señalado por su excepcional interés.

BOLETIN

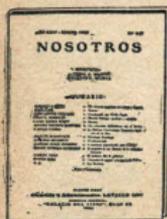


BOLETIN DE LA BIBLIOTECA OBRERA JUAN B. JUSTO



ANIBAL PONCE

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA OBRERA JUAN B. JUSTO



Nosotros, No. 218, enero.—Trae un artículo de Roberto F. Giusti sobre los ensayos argentinos de Ortega y Gasset. Con varios ejemplos a la vista, Giusti prueba la semejanza de las imágenes que el paisaje pampeano suscita en el escritor español, y en Larreta, autor de «Zogobibi».

Santos Chocano ha enviado los apuntes de una conversación con Waldo Frank. Vale la pena transcribir estas palabras del poeta vituperado:

«Hicele dar mi nombre por teléfono, y él tuvo la gentileza de no tardar en venir hacia mí.»

Mi nombre ha debido suscitarme en la memoria tal vez la leyenda, con tanto empeño propagada, de mi adhesión a todas las Dictaduras de nuestra América, aunque no a ninguna de sus oligarquías plutocráticas, lo que vale tanto como decir que a la Fuerza, pero no a la Farsa.

Ramón Doll, con agudeza crítica, penetra en la espesura de la última novela de Gálvez, «Jornadas de agonías».

Nativa, No. 74, febrero.—Julio Díaz Usandivaras presenta al artista argentino Victor Valdivia. Vasta información sobre Tandil.

EXTRANJERAS



Repertorio Americano, No. 476, enero. Semanario de cultura hispánica, editado en San José de Costa Rica. Lo dirige desde hace diez años un espíritu dilecto: Joaquín García Monje.

Edwards Bello, chileno, publica en este número un cauteloso artículo sobre Ortega y Gasset en Argentina. El ensayo del pensador español, «La pampa... promesas», está interesado tanto fuera de nuestras fronteras como dentro de ellas.

Es curiosa—y sin duda muy cierta—la diferencia que según Edwards Bello existe entre los argentinos y los chilenos cuanto a elegancia.

«El argentino — dice — carece de elegancia espontánea; no es elegante: sigue la moda, que es muy distinto. Elegante puede ser un gañán sentado en la tarde a la puerta de su cabaña. La elegancia no es el lujo, no se compra, no imita modales: es la esencia natural de un estado espiritual.»

Hojeando revistas sociales de Buenos Aires, asombra la uniformidad de las esposas, ropas, pantalones, cuellos de los novios y novias, retratados al pie de la misma escala con un ramo de flores prestado por el fotógrafo para el caso. No hay pueblo más fiel a la moda que el argentino. Son de una disciplina y un método asombrosos. El argentino teme decaer, desentonar, empobrecer. En cuanto cree que alguien decae, lo deja. Un viajero francés me decía que abandonó el Hotel Plaza y se fué por comodidad a una pensión francesa, perdiendo todas sus amistades.

La pluma, No. 5, noviembre-diciembre 1929. Publicación de la librería Luque, de Córdoba (España). Proporciona una lista de libros nuevos y nutrida información bibliográfica.

América, No. 5, febrero. Órgano oficial del Consulado argentino en Valparaíso. No tiene la menor información sobre bibliografía.

Progreso Nacional, No. 1, enero, Asunción del Paraguay. Se propone, entre otros objetivos, patrocinar la celebración anual del Certamen Literario nacional.

Este primer número contiene diversas notas sobre hombres de letras paraguayos, entre ellos Juan E. O'Leary, de quien justamente hemos hablado en LA LITERATURA ARGENTINA.

Revista de las Españas, No. 39-40, noviembre-diciembre 1929. Publicada por la Unión Iberoamericana en Madrid. Reproduce en primer término el discurso del Dr. Emilio Ravignani, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, sobre «Definición histórica del Iberoamericanismo».

A la hegemonía anglosajona opone el Dr. Ravignani la fortaleza espiritual hispánica.

«Siéntome firmemente optimista — dice, — España, la madre patria, no tiene ningún problema que pueda conducirla a la decadencia; y muy al contrario. La forma un pueblo vigoroso, con aspiraciones firmes a mejorarse, y está en condiciones de evolucionar dentro de sus fronteras y sus recursos hacia grandes destinos. La América hispánica y lusitana congrega una imponente masa de población que se va acercando a los 100 millones y que tiene un medio de comunicación espiritual de gran valor: el idioma. Paralela a la pujanza de los 10 millones de sajones, se alza, pues, esta nueva acción, sana, capaz de plasmarse rápidamente ante los momentos del hoy.»

En el mismo ejemplar, Benjamín Jarnés — ahora el «benjamín» de los críticos — pasa revista a la producción literaria americana. Se ocupa de cinco libros argentinos: «Visitas al cielo», de Amorín; «Medida del criollismo», de Carlos Alberto Erró; «El inquilino de la soledad», de Ricardo Tudela; «Signos y símbolos», de Eduardo Vaccaro; y «El puntero argentino», de Antonio Herrero.

Orto, No. 1, enero. Revista de difusión cultural que aparecía en Santiago de Cuba con el título «El Pensil», sustituido ahora por el de «Orto» al trasladarse a Manzanillo.

Desde Méjico, Tristán Marof — seudónimo de un escritor de singulares méritos y hombre de vida novelera — envía un artículo sobre la cruzada cultural de los maestros misioneros de aquel país.

Justamente en estos días Marof ha sido expulsado de Méjico, junto con otros intelectuales y varios dirigentes obreros, por sus campañas contra la reacción gubernamental.

De las colaboraciones poéticas, los epigramas de Alberto Guillen sobresalen.

Interesa una nota sobre el teatro de la nueva Rusia, sin firma.

Revista de archivos, bibliotecas y museos, tercera época, año XXXIII, julio a diciembre de 1929, Madrid. Órgano del cuerpo facultativo del ramo. Reproduce en facsimile una colección de pliegos sueltos con varios romances, copias y unos villancicos.

Leamos.—Boletín bibliográfico de los libros publicados por el editor M. Aguilar, de Madrid. Proporciona siempre noticias y fragmentos de las obras salidas de su casa. En el último, anuncia un libro de Ossendowski sobre Loufín. Deben ser 500 páginas fantásticas. Da cuenta de un grueso volumen — «El sexo en la civilización» — que comprende veintinueve ensayos sobre la cuestión sexual examinada desde distintos puntos de vista, y un prólogo de Havelock Ellis, reproducido en «Leamos».

Boletín de la Unión Panamericana, marzo 1930.—El sumario ofrece al lector los siguientes artículos: El nuevo presidente de Méjico, El arbitraje comercial en los E. Unidos, Notas sobre la vida social en Chiélin, Estudio de idiomas modernos, Exploración aérea al país de los mayas, y diversas notas de la Unión Panamericana.

Revista de Academia Brasileira de Letras, No. 96, diciembre 1929.—Afranjo Peixoto intenta una exégesis del fascismo, favorable al ideario y a las prácticas de su jefe, el señor Mussolini. Nos parece que a Peixoto se le escapa la esencia económica del fascismo, y la función política estancadora que éste asume en el proceso de la Historia.

Arthur Motta traza el perfil de João Francisco Lisboa. Se transcriben cartas cambiadas entre Machado de Assis y Lucio de Mendonça.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



«Belgrano anecdótico», por Manuel G. Conforte. — Recuerdos del Belgrano viejo, narrados con esa amabilidad que sólo puede lograr quien ha vivido intensamente los días evocados, dan al libro del señor Manuel G. Conforte un interés excepcional.

«Belgrano anecdótico» está despojado, así, de la frialdad característica de los relatos históricos, pálidos siempre de esa amarillez inconfundible que transmiten los documentos de archivo. Al contrario, el libro de Conforte

parece tener el ambiente de la tertulia, y los personajes, las costumbres, los sucesos recordados, cobran vida y animación.

Del contorno pintoresco de las páginas reunidas en el volumen, dará idea el índice:

A manera de exordio; Dientes y fantasmas. — La vivida. — El hombre chanchito; El tranwayito. — Natalio; El colegio de la plaza. — Don Evaristo J. Badía. — Dos maestros espécimen; El Carnaval. — Un inglés que no era pavo y otro que lo fué. — ¡Esta noche gas y luz eléctrica!; Los Clubs. — «Club Unión». — «Club Jóvenes Unidos». — «El Refugio»; Club General Belgrano. — Club Belgrano de Gimnasia y Esgrima; Centro Atlético General Belgrano. — Soc. Hermanas de Dolores. — Asociación Protectora de Niños, Pájaros y Plantas; Duelos y Duelistas. — Duelos sui-géneris; El almuerzo de Merello Hnos. — El violín rifado; La feria de Cabildo. — Don Pollicarpo Mom; La policía local. — Los Comisarios. — El Comisario Carlos Pina; Una silueta conocida; Diego Fernández Espino; Las escuelas particulares. — El colegio de Mrs. Stockdale; Los periódicos. — Cincuenta años de periodismo local. — «La Prensa de Belgrano». — «El Progreso de Belgrano».



«Teoría de la rotatividad universal», por M. Esteban Cobo. — Ha aparecido esta singular teoría que, aun cuando se presenta con la humildad propia de un anaforeta, encierra un enunciado verdaderamente trascendental.

Previo un sucinto análisis demoleedor de las teorías Laplacianas acerca del origen de la rotación de los cuerpos celestes, entra a formular sus postulados en forma por demás sencilla y elocuente para coronar sus audaces afirmaciones con conclusiones axiomáticas, cimentadas en las matemáticas, derivadas de una genial universalización de la ley de las áreas de Kepler.

Abondando en forma inconscusa su teoría, aplica sus principios matemáticos a los sistemas planetarios aisladamente considerados, así como al sistema solar en su conjunto, y, no obstante la diversidad de tales elementos, los resultados no pueden ser más concordantes con los movimientos rotativos observados. Por si éstos no fueran bastantes, el autor mediante sus fórmulas, anticipa la probable duración de las rotaciones planetarias aun no observadas. Hemos tenido oportunidad de leer una comunicación de un gran astrónomo, quien encuentra muy bien fundamentadas sus conclusiones.

En substancia: la teoría afirma que los cuerpos celestes giran por influjo de sus satélites. Así, el sol es influido en su rotación por los planetas, mientras cada uno de éstos lo es por sus propios satélites, siendo la Luna quien rige la sgeción de nuestros días y nuestras noches, como las mareas son evidente manifestación del extraordinario poder de nuestro satélite.

Para terminar diremos que la obra ha sido muy bien recibida por los profesionales entre los cuales algunos se han declarado francos partidarios.



«Crisis y redención», por J. Nicolás Reyes. — Probablemente nadie llegue a enterarse de esta «página dramático-histórica de la política argentina» teatralizada en cuatro actos y quince cuadros, más un epílogo por añadidura.

Después del prólogo es casi imposible avanzar. Con un esfuerzo se llega a la lista de personajes, entre los cuales hace hablar nada menos que a Leandro Alem, del Valle, «doctor» Hipólito Irigoyen, Mariano Demaría, Francisco Barroetaaveña, Miguel Goyena, capitán Sarmiento, José Camilo Croto, general Campos, coronel Martín Irigoyen, etc., etc. ¡Y cómo lo hace hablar! Eso sólo lo sabemos nosotros que hemos tenido que hojear forzosamente «Crisis y redención». Para los demás, será un eterno, un impenetrable secreto.

«Teatro soviéticos», por A. Resnik. — El autor, un obrero que visitó la Unión Soviética en el décimo aniversario de la revolución, atraído por las nuevas manifestaciones del teatro ruso ha recogido los argumentos de las obras presenciadas, e intenta comunicar sus impresiones y explicar la tendencia del teatro soviético en su aplir al teatro prerrevolucionario y servir, a la vez, como instrumento de propaganda revolucionaria para educar a la generación nacientes.

Incuyo de dar breve idea de las obras de Tretiakov y de A. Tolstoi, «Ruge China» y «La trama de la emperatriz», respectivamente, relata con mayor extensión las escenas de «Razloms» de Lavrenev, «El tren blindado», de Ivanov, y «Crecimiento», de Golev.

Resnik, con buen juicio, se abstiene de entrar en un análisis puramente crítico del nuevo teatro ruso, tarea para la cual cede espacio a la traducción de un artículo de D. Aranovitch, en que éste distingue cuatro tendencias principales en la producción teatral contemporánea de Rusia.

«Nudo corredizo», por Alvaro Yunque. — La poesía de Yunque es tan fornicada que a veces parece salirse de poesía. Su robustez masculina le viene de las ideas que la vitalizan, puesto que Yunque no hace versos como las mujeres «rochet», para entretenerse, sino porque su espíritu se subleva ante lo amargo y lo grotesco, y tiende a suscitar en otros esa misma rebelión, mostrando como artista no sólo el espectáculo, sino también — o más bien — el dolor del espectáculo.

Es así, la suya, poesía sustancialmente unilateral. Yunque no se aleja del suburbio. Ve la ciudad con una sola pupila. ¿Está bien eso? Sí, está bien como una reacción contra los que tienen los dos ojos muy abiertos para contemplar únicamente las estrellas, y muy cerrados para la borrasca.



REVISTA DE FILOSOFIA
CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10. — m.n. — En el Exterior, \$ 5. — o.j.s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires



«Neutralidad antibélica», por Inés E. Field. — Trabajo presentado a la sección Legislación, y aprobadas sus conclusiones por el Tercer Congreso internacional femenino que auspició el Club Argentino de Mujeres.

Define su autora el concepto jurídico de la neutralidad, apoyándose en varios tratadistas, sobre todo en Phillimore y en Fiore.

Se interroga luego: ¿Fumos neutrales en la última guerra? No del todo. En la guerra, hasta la caridad del neutral puede ser alimento de la hoguera. «Lo humano — dice — no es curar al herido; lo verdaderamente piadoso es evitar el herido. ¡Y cuántos no deberán la bala que les llevó medio rostro a las mantas de abrigo que envié solícita nuestra emoción!».

Trata de la neutralidad real, y a efectos de que no se la viole siquiera indirectamente, propone una porción de medidas válidas para los casos de guerra entre países amigos de la Argentina.

Dichas medidas, si bien restringirían algunos derechos, evitarían en cambio la coerción colectiva para la alteración de la neutralidad, e impedirían cualquier aporte individual a la guerra.

Contempla también la profesora Field el aspecto educativo y confía en un futuro en que por el repudio moral parezca paradójico para la mente de los hombres el que la razón pueda probarse por la fuerza.

Este concepto, como en general todos los que sustentan la autora, adolecen de una comprensión exclusivamente lírica de los términos guerra y paz.

La guerra no se puede evitar con cuerpos de doctrina, ni la paz se conseguirá por procedimientos escolares o legislativos. Se ha dicho que la paz es un prejuicio burgués, sentencia de una fuerza tan sarcástica como cierta. Y en efecto lo es, desde que la guerra tiene una procedencia económica; capitalista en el presente.

De todos modos, el esfuerzo pacifista de la distinguida catedrática no ha de ser vano, puesto que contribuirá a crear conciencias antibélicas que se tornarán anticapitalistas en la hora dramática de la guerra.

«El comentador», por Constantino Fragua. — Pocas veces con acierto y agilidad, y muchas con necesidad y torpeza, Constantino Fragua, comenta en este libro los más diversos asuntos, lo mismo policiales que filosóficos, o políticos que literarios, o teatrales que religiosos.

Al final, se empeña en una prosa inexplicable, casi tan inexplicable como todo «El comentador».

«Ambrosía», por Luis Martínez Urrutia. — «Motivo», a manera de anunciación, brinda el recreo exquisito: «Antes que sea nuestra vida estéril — y la hora feliz se torne fría, — derramaré en mis versos — la copa de ambrosía».

Dios, patria y amor constituyen el tema trológico que inaugura la ofrenda lírica del poeta en la hora meridiana de su vida. «Del dulce ensueño» acoge bajo su dosel albo el tesoro de las evocaciones, la esplendidez hechicera de los recuerdos tiernos.

«Oro muerto» es como un desfile de sombras, un retorno a las quimeras, una búsqueda ansiosa de la Ilusión.

... El alma mía te ha de buscar, que, soñadora y ágil, a tí sus horas, sin temor, confía.

Con «Símbolos» se cierra el libro. Una plegaria de la Resurrección, un homenaje a la bandera, el cuadro de la abuela muerta, y una súplica de caridad...

Alejandro Sirio ha colaborado en el excelso libro de Martínez Urrutia, con una portada y varias viñetas hermosamente realizadas.

«Resurrección», por Fidel Solari. — Dos libros lleva publicados Solari: «Así...» y «Disonancias», acerca de los cuales nos pronunciamos con justificado optimismo en la hora de su aparición.

Teníamos entonces la certidumbre de que en el novel autor había una amplia capacidad lírica. «Resurrección», con su opulencia poética viene a probarlo.

Fidel Solari logra en el nuevo libro transmitir con seguridad, sin vacilaciones, los sentimientos que animan su espíritu, elevándolo hacia la visión excelsa de la Creación y reconfortándolo en la Fe. El poeta ha encontrado la ruta magnífica guiado por la claridad purísima de su estrella, que halló una noche

... en singular momento cuando clamaba a Dios y al firmamento un pedazo de luz que fuese bella!

Todas las composiciones agrupadas en la primera parte de «Resurrección» descubren la potencialidad de su fervor religioso. Solas, esas poesías habrían justificado el libro.

Pero también las demás atestiguan la misma inquietud, la misma exaltación, idéntica fe voluntariosa.

El libro de Solari ostenta sendas cartas de Ricardo Rojas y Arturo Capdevila, en las que ambos reconocen la nobleza que preside sus páginas y la bondad formal de los versos.

«Quejas de juventud», por A. Roberto Tognoni. — Los desencantos toman rebeldía a Tognoni, pero su rebeldía, como le ocurre a muchos poetas, acaba en versos cuidadosamente medidos y rimados, que trasladan al lector las quejas juveniles.

Esto tienen de bueno los poetas rebeldes — rebeldes no de rima — que no hacen daño alguno con sus versos modosos y sosedados.

Los de Tognoni tienen un contorno sentimental, melancólico, pero nada más que el contorno. Están desprovistos de emoción, les falta la espontaneidad que traduce lo verdaderamente sentido. Son poesías de composición. Como si primero se hubiese propuesto el tema, luego pensado el título y finalmente hecho la poesía.

Pocos recursos en el lenguaje, acentúan la impresión de flojedad que, en general, deja este libro primerizo.



«Viento del Brasil, y otros poemas», por B. Sánchez Sáez.— Viento cálido el de Brasil. Arde el trópico. La Naturaleza se brinda pródiga, para que la tomen, como una hembra. Pero los esclavistas se la adueñan. Y a la peonada negra, autóctona, sólo le queda que decir:

¡Cómo era bello
el naranjal
sin guarda alguno
que nos pusiera
tabas para comer!...

Si una ilusión «se les mete en el alma, como las canciones de infancia», ahí está el cafetal para volverlos a la realidad. La realidad, para ellos, es, sobre todo, el capataz látigo en mano. Sólo el día de paga

Nadie se acuerda
del sol, ni de la fiebre fatal,
ni del reptil, ni del mosquito,
y menos del capataz...

La caña nubla los ojos
con pensamientos lejanos,
nadie saca la cuchilla;
se diría que son hermanos.

Consumo todo el salario
esta nevrada romántica,
sin mayor preocupación,
pues entiende que es muy lindo
estar un día...
lejos de la Inquisición.

¡Lejos de la inquisición! La palabra se repite en «Mediodía» y se presume en «Violencias», en «La justicia» y sobre todo en «Desertores».

La poesía deja de ser esencial. Se invierte. Toma una función crítica. Implícitamente anatémiza la injusticia del feudo.

Las composiciones mencionadas marcan, a nuestro juicio, el vértice del libro de Sánchez Sáez. Esas y «Comienzo», «Ecos», «Domingueras», «A tí», impregnadas del sexualismo ambiente. Un sexualismo terrible.

«La canción de la epopeya, y las leyendas» e «Iris de gestas», por Jorge Báez.— Envío cordial de un joven autor paraguayo que, en versos y en prosa, se propone alabar la gesta de su tierra.

«Mi alma—dice—que vive embriagada del aroma de los recuerdos enaltecedores de la tierra nativa y enamorada del temple varonil de nuestra raza, en el sacrificio cruento y singular de la epopeya, vierte en estas páginas—como en un vaso de

pedra sin pulir—todo el fervor de su admiración y amor, para ofrendarlo a la patria, prosternada ante lo inmenso de su pasado heroico».

En ese estado de ánimo — que no es el más indicado para revisiones históricas — la canción de Báez alcanza naturalmente contornos épicos. Con grandilocuencia toma gigantescos hombres y acciones que el historiador desapasionado presentará en sus verdaderas medidas: hombres de tamaño humano y acciones ni más grandes ni más chicas.

Pero, claro está, si el poeta no abandonara la realidad, dejaría de serlo. Y Báez es, ante todo, poeta. No sólo cuando canta al «Aquidabán, legendario río» sino también cuando refiere en prosa los hechos de Cerro Corá, donde había de caer vencido el bravo López, cuya figura está presente o presentida en todas las leyendas, evocaciones y poesías de ambos libros.

Como poeta y como narrador, Báez es atractivo, calidad que le permitirá ejercer en su función de escritor la tarea patriótica en que está empeñado.

«Rimas diabólicas», por Amador Cordero de Austria.— De San Juan llega este libro, precedido por una «introducción epistolara» que, si no el ingenio, procura justificar la picardía.

Allí, donde el drama continuado de la vida política todo lo contamina en su vaho corrosivo y tóxico, donde de cuando en cuando soplan vientos de tragedia con más furia que el Zonda; donde parece que se prefiere pegar duro a reír bien, un poco de expansión rabeliana tiene todas las virtudes de una medicina.

Pitágoras, el gran maestro de la Grecia laica, sometía a adecuadas pruebas a los jóvenes aspirantes que ingresaban a su instituto. Una de las más decisivas consistía en entregarlos a la burla, al sarcasmo, a la ironía de los novicios. Esta prueba del amor propio, era eliminatoria y quienes no la soportaban bien no podían incorporarse al noviciado.

Con evidente destreza, Cordero de Austria cultiva el verso festivo para criticar costumbres, episodios y tipos locales, sin incurrir en censurables excesos.

«La esclava del dolor», por Humberto Bidone.— Una breve novela sentimental cuya trama dista de ser novedosa.

Presenta Bidone la historia de una mujer, hija adúltera, que, esclava del dolor y empujada por su sino cruel llega a enamorarse de quién, según se descubre luego, era su propio hermano.

Como se ve por esta síntesis, el argumento ha sido ya bastante explotado, pero sin embargo Humberto Bidone ha compuesto con él un relato interesante.



ARCHIVOS
...Y...
SISTEMAS

YAWMAN AND FRBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES
CURT BERGER & Cia.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«La ley de las generaciones en la política argentina», por José Nicolás Matienzo. — El distinguido constitucionalista argentino, reproduce en un folleto la conferencia que sobre la ley de las generaciones dió en la Facultad de Filosofía y Letras a fines del año anterior.

Discerniendo con juicio científico, el doctor Matienzo se propone demostrar — y lo consigue — que existe periodicidad en la evolución de las fuerzas políticas

argentinas, lo cual comprueba que «la política argentina está sujeta a leyes históricas, como todos los fenómenos sociológicos». Esto, que podría parecer un lugar común, no lo es aun entre todos nuestros historiadores, muchos de los cuales, como lo dice Matienzo, han prescindido de esas leyes en sus investigaciones, o no han llegado a educirlas de éstas, ahincados en la idea de la espontaneidad de los hechos históricos.

«Entre esas leyes — advierte Matienzo — creo que la fundamental es la que puede formularse así: el predominio político de una generación dura ordinariamente diez y ocho años, al cabo de los cuales una nueva generación toma la dirección política de la Nación, con otro espíritu y con otros métodos».

El problema abordado a favor del método científico, eha pasado inadvertido para los historiadores. Según Matienzo, sólo un escritor francés del siglo XIX, Justino Dromel, habría intentado explicar la ley de las revoluciones en un libro que así se intitula.

De paso, anotaremos que aquí el Dr. Raúl A. Orgaz publicó, si mal no recordamos, un ensayo sobre la sucesión de las generaciones.

Matienzo examina nuestra historia desde 1862, fecha de la instalación del primer gobierno nacional elegido después de la reincorporación de Buenos Aires a la nación, hasta 1928, año de la última elección presidencial. Del 62 al 80 corre un ciclo de tres presidencias, que denomina de «la dinastía liberal». En 1880 comienza otro período de tres presidencias, cuya característica sobresaliente es la «federalización». En el ciclo que sigue, siempre de 18 años, se inician las reformas electorales que culminan en la ley Sáenz Peña.

Llegamos así a la generación presente, que practica en 1916 la reforma electoral y cuyo ciclo — que puede llamarse de la renovación — terminará en 1934.

El doctor Matienzo se pregunta qué problemas resolverá la generación posterior. Plantea alguno. Y aunque no se arriesga a dar la respuesta, vaticina con ingenio una obra bienhechora para la cultura política argentina.

«La guerra con el indio», por Martín C. Etcheluz. — Fragmentariamente, diversos autores han narrado las más importantes acciones llevadas contra los indígenas, pero, como lo dice Félix San Martín en el prólogo del libro, la historia íntegra de la guerra con el aborigen en esta parte de América no se ha escrito aún.

Desde luego, Etcheluz no pretende haber realizado esa obra que, por lo pronto, demandaría una vasta documentación que el autor, residente en el Sur del país, no ha podido consultar. Pero, eso sí, proporciona un conjunto de elementos que sintetizan los hechos sobresalientes, cronológicamente relacionados, de la lucha dramática por el desposeimiento del nativo.

Luego de remontar a la conquista española los orígenes de la guerra, entra a considerar las campañas militares de la independencia, desde 1810 hasta 1876; concede capítulo aparte a la campaña del general Roca, y a las de 1881-1883.

Destaca el autor el papel de la marina de guerra en la conquista, y añade finalmente una reseña de exploradores de los ríos Negro y Limay, y Lago Nahuel Huapi.

Diversos documentos sobre la conmemoración del cincuentenario de la Conquista del Desierto, van agregados en el volumen, recomendable a cuantos se interesen en lo sucesivo por los antecedentes de la guerra con el aborigen.

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

DOBLAS 955

U. U. 31 Retiro 3221

BUENOS AIRES

U. T. 60 Caballito 3014

C. T. Central 1328

C. T. Patricios 528

Libros de texto para las escuelas primarias y secundarias, de nuestra edición

| | |
|---|--------|
| * ALBERDI J. B. — Derecho Público Provincial Argentino | \$ 1.— |
| * — Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina | 2.— |
| * AMEGHINO F. — Doctrinas y descubrimientos | 1.— |
| BEAUDOIN L. — Lecturas para 3o. grado | 1.40 |
| — Lecturas para 4o. grado | 1.20 |
| — Lecturas para 5o. grado | 1.40 |
| — Lecturas para 6o. grado | 1.20 |
| — Primer año de Francés | 1.50 |
| — Segundo año de Francés | 2.— |
| — Tercer año de Francés | 2.50 |
| — Elementos de Álgebra | 1.50 |
| BONET C. M. — Apuntes sobre el arte de escribir — Ensayos para estudiantes y profesores | 1.— |
| BRACKENRIDGE J. E. — Independencia Argentina I | 2.50 |
| — Independencia Argentina II | 2.50 |
| * BUNGE C. O. — La Evolución de la Educación | 2.— |
| * — Educación Contemporánea | 2.— |
| * — Teoría de la Educación | 2.— |
| * — Estudio Filosófico | 2.— |
| CANE M. — Juvenilia | 1.— |
| ELFLEIN A. M. — Por campos históricos | 2.— |
| FRANCO P. B. y RODRIGUEZ C. — El Cancionero del árbol | 2.50 |
| FUNES L. — Al Margen de la Historia | 2.— |
| * GARCIA MEROU M. — Recuerdos Literarios | 2.— |
| GOMEZ GIMENEZ M. — El amigo de los Niños, 2o. grado, enc. | 1.— |
| GONZALEZ J. V. — La Emancipación de la Universidad | 3.— |
| GROSSAC P. — Páginas de Groussac | 3.50 |
| * GUTIERREZ J. M. — Origen de la Enseñanza Pública Superior | 2.— |
| INGENIEROS J. — La Psicopatología en el arte | 3.— |
| — Principios de Psicología | 4.— |
| — Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía | 1.— |
| * JACQUES A. — Psicología | 1.— |
| * LOPEZ V. F. — Manual de Historia Argentina | 2.— |
| PONCE A. — La Gramática de los sentimientos | 2.— |
| RABAL IBANEZ L. — Aritmética Universal — Tratado de Divulgación matemática, enc. | 4.— |
| RESTANIO A. — Tratado de Higiene Escolar y Principios de Higiene General, enc. | 8.— |
| REY R. V. — Lenguaje, Curso de Sintaxis, enc. | 3.50 |
| ROSSO L. J. — Cuadratura del Círculo | 1.— |
| * SANCHEZ M. B. — La Provincia de la Rioja, enc. | 2.50 |
| * SARMIENTO D. F. — Argirópolis | 1.— |
| — Faendo | 1.— |
| * SASTRE M. — El Tempe Argentino | 1.— |
| SELVA J. — Primeras lecciones de Geografía para lo. a 4o. grado, enc. | 1.40 |
| THOT L. — Historia de las Antiguas Instituciones del Derecho Penal | 3.50 |

Queriendo encuadrar en tela los libros marcados con * que pertenecen a «La Cultura Argentina», agregar al precio \$ 1.50 más por cada tomo.

RINCON DE VALORES

por Manuel Selva

Les hommes de mon temps n'ont pas le courage de corriger, parce qu'ils n'ont le courage de souffrir à l'étré.
Montaigne.

ANUARIO BIBLIOGRAFICO.—Letras, historia, educación y filosofía.—Tomo III. (Primera parte). LETRAS E HISTORIA [idem. (segunda parte) EDUCACION Y FILOSOFIA]. Correspondiente al año 1928.—[Escudo de la Facultad] La Plata, República Argentina—1929—[Cabecera de la portada:] Universidad Nacional de La Plata.—Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.—Instituto Bibliográfico—[En realidad impreso en Buenos Aires; Imprenta y casa editora Coni, Perú 684].

La contribución bibliográfica más importante de las que publican nuestras universidades, es, sin duda alguna, este Anuario que, por ordenanza del 4 de Agosto de 1926, viene publicando la Facultad de Humanidades, bajo la Dirección del Dr. Ricardo Levene, y con la colaboración del Dr. Augusto Cortina, Sra. Livia Alessio de Ponsati y Srtas. Rosa Donatone y María Sara Pinto Alvarez.

La forma metódica y científica, la cuidadosa revisión de las obras citadas y, sobre todo, el análisis resumido de las materias que el libro trata y hasta de la teoría que el autor adopta, hacen de esta publicación el más valioso auxiliar de estudios, y solo es de lamentar que las demás facultades, cada una en su especialidad, no imiten esa meritoria labor.

Es difícil mantenerse en el terreno de sobriedad científica que los autores de la obra han adoptado, sacrificando la utilidad personal que les apartaría seguramente el hacer de la publicación una cátedra propia de crítica, y más difícil aun conservar, a pesar del anónimo esterilizador, una constancia digna de encomio.

Dicho esto, que a nuestro modo de ver es el mayor elogio en estos tiempos en que no se escribe una línea sin interés propio, señalemos, no con espíritu de crítica sino solo como prevención, lo que nos parece pudiera mejorarse en tan perfecto trabajo.

En primer lugar, se nota la ausencia, entre los que dan el visto bueno decisivo, de una persona que pueda corregir sin necesidad del original que ya ha servido para correcciones anteriores; esa es la causa por la cual, errada la ficha original, el error se repite eternamente, y los cotejos, a base de aquella ficha errada, quedan estériles. La última revisión de los materiales de imprenta, no debe nunca ser una revisión «mecánica», es decir, no debe limitarse a ver si lo impreso está de acuerdo con el original; debe ser una revisión «razonada» y, de ser posible, por quien no haya hecho las anteriores. A esta causa obedece que aparezcan, por ejemplo en el índice de este tomo III, en una página (397) al azar: Arfañar, Arnsorrutu, Arsamansseva, por Argañaraz, Amorrutu Arsamansseva, en las 16 y 403, Chassing por Chassaing; en la 400 Burmeistein por Burmeister, etc.

Otra deficiencia sería la sistemática reducción del nombre de autor, a la inicial del mismo, lo que comporta varios inconvenientes: 1º, la presunción, evidentemente falsa, de que todos sabemos a qué nombre corresponde esa inicial, deja en el anónimo a muchos autores; 2º, la posible confusión entre autores de un mismo apellido en que la gran diferencia en el nombre hubiera evitado el error y 3º, lo contrario, es decir, la separación de obras de un mismo autor que firme con uno o dos apellidos, y cuya coincidencia de nombre hubiese seguramente hecho averiguar la identidad.

Más se evidenciará la ventaja del nombre íntegro, cuando se nos presente *W. Hudson* separado de *G. Hudson*, original y traducción que, escrito el nombre completo, sería imposible no identificar a Guillermo en William; los que hacen catálogos saben bien esto.

De la objeción segunda que hacemos, es un ejemplo lo sucedido en el Tomo II, pág. 517, en que se le

achaca la campaña del Chaco a Ricardo Victoria que no conoce otras campañas que las periodísticas ni sabe del Chaco más que de la existencia de un meteorito.

Notamos en este Anuario, importantes mejoras en anotación bibliográfica. La más importante es la de citar el seudónimo de un autor reenviando a su verdadero nombre, así este sea poco, conocido. Ya varias veces hemos abogado por este sistema: «Siempre que se conoce el verdadero nombre del autor, todas las anotaciones bibliográficas deben ir bajo él, con reenvío en el seudónimo». Se evita así—obvio es decirlo—que, en el caso de un autor con varios seudónimos, sus fichas vayan a parar a distintos lugares.

Lo que también hemos preconizado, sin éxito hasta ahora, es que el seudónimo se anote como una fórmula completa, y no fraguando hipotéticos nombre y apellido. Así Hugo Wast, Alma Garza, Blanca Luna, no deben anotarse como Wast (Hugo), Garza (Alma), ni Luna (Blanca).

Lo concreto de esa forma se evidencia en el hecho de que algunas veces los autores caigan en ello sin intención; así: (I—pág. 349) «Jean Paul», «José Gabriel», «Jorge Sand», figuran por Jean, por José y por Jorge, aunque cuatro páginas después aparezca «Mistral (G.)» (I, 425) y se lee luego «Sand (J.)».

A los acostumbrados a trabajar en obras donde intervienen varias personas no nos extraña esta falta de uniformidad contra la cual fracasaron los esfuerzos del director que no puede materialmente estar en todo. No desmerece en nada la valiosa labor, y si nos detenemos en señalar esas minucias es por creer que el Anuario puede beneficiarse con la indicación.

En el último catálogo de la B. N. (Literatura) se ha adoptado ya el procedimiento pese al sistema inaceptable que se continúa en el fichero *por razones de costumbre*.

El Anuario de que nos ocupamos, reenvía al nombre del autor, con toda corrección, seudónimos como Anatole France, Andrenio, Almafuerde, Azorin, Figaro etc. Una búsqueda un poco más cuidadosa, hallaría innumerables seudónimos desconocidos por los redactores, cuya declaración ahora, sería para el futuro una importante contribución bibliográfica. Las dos últimas obras de Ricardo Victoria sobre el punto traen varios seudónimos que figuran en el Anuario como nombres reales.

Por la corrección que implica reunir en un solo lugar todas las obras de un autor, creemos que debiera ficharse, en todos los casos, la producción femenina por el verdadero apellido de la autora, es decir por su apellido invariable y no por el del marido que o falta en las primeras producciones, o cambia en las de binubas y divorciadas. Sucede así que las obras de una autora, escritas mientras era soltera figuran en un lugar, casada en otro, y si es viuda y vuelve a casar en otro u otros. No es necesario insistir, especialmente para quienes están acostumbrados a ficheros grandes, sobre la ventaja del sistema, que si puede ser disculpable en países donde la mujer pierde el apellido y hasta el nombre de nacimiento, no lo es entre nosotros.

El Anuario Bibliográfico de la Universidad de La Plata, que por ser publicación oficial parece tener vida asegurada, será indudablemente desde ahora el más valioso auxiliar de estudios para todos los que se ocupen de la vida intelectual argentina. Solo es de desear que la ayuda oficial aumente en proporción racional con el aumento de la producción y pueda acrecentarse el número de colaboradores, siempre pocos para trabajos de esa especie, lo que permitirá, al mismo tiempo que mayor amplitud, evitar que aparezca con considerable atraso.

LINGÜÍSTICA

CURSO COMPLETO DE CASTELLANO. Texto adaptado a los programas que rigen la enseñanza secundaria, normal y especial por JUAN B. SELVA Jubilado como Director y Profesor de Castellano y Literatura en la Escuela Normal de Dolores (Buenos Aires). Autor de: *El Castellano en América*. Su Evolución (1906); *Porvenir del Habla Castellana en América* (Trabajo aprobado en el Congreso Científico reunido en Buenos Aires, en Julio de 1910); *Guía del buen decir* (Madrid, 1916, 2ª edición: Buenos Aires, 1925); *Crecimiento del habla* (1925); *Ortología y Ortografía* (1927); *Analogía* (1928); *Sintaxis* (1929), etc. Buenos Aires. 440651. *Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda.*, 1930. in 8°. (600 pp.).

Al ocuparnos del señor Arturo Costa Alvarez en estas mismas columnas, citamos, entre los más valiosos colaboradores en la tarea de mantener la pureza del castellano entre nosotros, al autor del presente libro. En efecto, el señor Juan B. Selva (al que, entre parentesis sea dicho para advertencia de malpensados, no nos una ningún parentesis) realiza entre nosotros una meritisima obra de purificación del idioma, tan indispensable en un país constantemente acrecentado con población de distintas hablas.

Cosmopolita por excelencia, la Argentina había de sufrir necesariamente en su idioma, la infiltración no solo de voces espúreas, sino, lo que es más de temer todavía, de dicciones defectuosas que hicieran, de voces clásicas, galimatias incomprensibles. Puede decirse que un ochenta por ciento de los que escribimos lo hacemos sin corrección gramatical alguna y si esto sucede entre quienes demuestran algún estudio, podemos imaginar lo que pasa entre la generalidad de las gentes.

Nuestra enseñanza, así como dedica atención especial a mantener en el niño, sujeto a las diversas influencias de nacionalidades, el amor a «nuestra patria», debiera para librarlo de la influencia de las diferentes lenguas, dedicarse profusa y profundamente a sostener la pureza de «nuestro» idioma.

VALORES SUELTOS

AZUL.—Ha vuelto a reaparecer «Biblos», la insuperada revista del Azul. Y decimos reaparecer porque *Azul* es la continuación de aquella revista.

Su presentación severa y correcta y el valor intelectual de las firmas que figuran como colaboradores, auguran que *Azul* será de las pocas publicaciones no oficiales, que impliquen una verdadera contribución intelectual.

Del primer número merecen destacarse el juicio crítico del señor Eleuterio Tiscornia, quien, con los profundos conocimientos del tema que posee, y el culto estilo que lo caracteriza, aplica una zurrubrida, muy fina pero muy eficaz a un autor colombiano, respecto a coplas. Como modelo de trabajo histórico acabado, puede citarse la monografía del señor Bartolomé J. Ronco sobre la fundación del Azul.

CRITERIO.—Nos. 102-107. La valiosa publicación destaca en sus últimos números los siguientes valores:

El Papado y el carácter supernal de las misio-

no. No es este el lugar de ocuparnos del asunto, que reclama seria atención de los organizadores de nuestra educación, sino de referirnos a la obra del señor Selva. Durante treinta años casi, el señor Juan B. Selva viene enseñando y difundiendo el castellano, en toda su pristina belleza. Desde la cátedra, forzosamente reducida, al libro, de expansión universal, ha llenado ampliamente la tarea que se impuso de velar por la pureza de nuestro idioma, y cada libro suyo ha sido apreciado en todo su valor como lo prueban las innumerables ediciones.

Pocas obras se han publicado entre nosotros que, como la «Guía del buen decir», reúna en acertada forma las principales reglas del castellano y presente, de manera más útil y aprovechable el material catalogado.

Todo ello, sin excluir un agradable estilo y un gracejo fino que hace que la obra didáctica se lea como de distracción además. El estilo del señor Selva en este libro nos hace recordar al del inolvidable Valbuena y el que la Academia Española no haya incluido al autor entre sus miembros, nos hace sospechar que en ella prima alguna política de camarilla o que no se conoce la producción del Sr. Selva. Sin embargo, aunque la institución debe con más ahínco velar porque se sostengan sus cánones en la América Española que en la misma península.

El «Curso Completo de Gramática Castellana» que nos ocupa, contiene lo que su título enuncia: todo lo que puede aprenderse para el buen conocimiento de nuestro idioma.

Dividido en cuatro grandes secciones: Ortología, Ortografía, Analogía y Sintaxis, la obra es, didácticamente juzgada, modelo de corrección en todo sentido. Su capítulo dedicado al régimen de las palabras y la lista de ellas que en orden alfabético lo acompaña es de gran utilidad y podríamos decir indispensable a todo el que quiera escribir o hablar correctamente.

siones, escrito expresamente para «Criterio» por Georges Goyau, y lo mismo *Religión y nacionalidad* de Mons. Ignacio Seipel; las eruditas notas sueltas bajo el título: *Marginando*, por Luis Enrique; notas de Julio Lobato, Alfredo J. Molinaro, Javier Ochoa, F. Estrella Gutiérrez, y otros. *Las tres vidas*, por J. H. Attwell de Vega, es un interesantísimo estudio psicológico. Rompiendo un poco la uniformidad prestablecida, con excelente acuerdo, unas páginas literarias de Alfredo R. Bufano: *San Buenaventura*; poesías, entre ellas una de Elias Carpena, y unos apólogos de Kahil Gibran. Las secciones fijas: *De la vida universal* y *De jueces a jueces*, con la acostumbrada corrección. De esta última, una memoria al *General Primo de Rivera* a que nos adherimos, nosotros que también nos ocupamos de él en nuestro número anterior, cuando aun era de este mundo.

Conviene advertir que en *Noticiero semanal* aparece una nota sobre *propiedad literaria* cuyo autor no conoce la materia ni sospecha el problema que plantea.

TEXTOS ESCOLARES

(Los textos, como textos)

GREGORIO O. BENAVENTE. LETRAS. Selección de trozos de autores argentinos en prosa y verso, 1929. A. Kapelusz & Cia. Editores Bartolomé Mitre 1246-48. Buenos Aires, inc 8° (286 pp.)

—El autor ha querido con esta recopilación «dar a la enseñanza una orientación nacionalista... «realizar obra argentina con material e ideales argentinos...»; que la intención le valga. El libro contiene trozos que el autor ha creído seguramente los mejores de escritores argentinos. Nada más, es decir, algo menos. Los autores argentinos no son todos argentinos y los trozos selectos no son todos selectos. De lo primero dan fe los nombres de Onelli, Daireaux, Fernán-

dez Moreno y otros; de lo segundo hacer figurar a Lugones, producción magnífica en prosa y verso, con solo una poesía; a Roldán, con fragmentos que nada dicen; lo mismo sucede con Alfafuete, Alberdi, Gálvez... Los fragmentos «cortados a medida» dan la impresión de que se han tomado para rellenar huecos. La parte material, para tratarse de texto, es buena.

OLGA DE ADELER. JAZMIN DEL PAIS. Cuentos infantiles para la escuela y para el hogar. Ilustrados por JORGE ARGERICH. Buenos Aires. *Cabaut y Cia. Editores «Librería del Colegio»*, Alsino 500. 1929. in 4° (134 pp. 12 ilustraciones fuera de texto.)

Magnífico libro de cuentos cuya presentación gráfica corresponde al material y a las ilustraciones que son prueba acabada del temperamento artístico de su autor, señor Jorge Argerich.

Cuentos de una escantadora sencillez, como las almas infantiles a que van destinados, la señora Adeler se ha reafirmado con este libro su reputación de autora.

PEDRO B. FRANCO y CESÁREO RODRÍGUEZ. Maestros normales. ELEVACION, Texto de Lectura para Quinto Grado. BUENOS AIRES, 1929. Editorial Independencia. en 4°. (240 pp.; ilustraciones).

Buen texto de lectura del que únicamente la presentación gráfica deja que desear. La selección atinada de fragmentos se completa para su perfecta utilización con índices de asuntos, alfabético de autores, por nacionalidades y de estampas.

El primero—de asuntos—representa una labor razonada valiosa cuya utilidad podrán comprobar especialmente los maestros. Las referencias bio-bibliográficas de autores son también utilísimas.

LECTURAS para 6º grado. Mosaico elogiado por maestros, directores, inspectores y miembros de Consejos de Educación por L. **BEAUDOIN.** BUENOS AIRES. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso - Sarmiento 779. 1929. in. 8º.

El señor Beaudoin, maestro que conoce prácticamente su oficio, publica esta selección como complemento a las lecturas para 3º, 4º y 5º grados que había dado anteriormente a publicidad. A la mejor presentación gráfica, tiene este tomo sobre los anteriores, la selección más escogida. Sin embargo, como el autor pide que se le señalen los defectos, le indicaremos la conveniencia de que el índice lleve nombre de autor para cada trozo, cosa que omite.

JOSE M. MACÍAS. ARCO IRIS. Texto de lectura corriente. Primera edición. *Ediotes Angel Estrada y Compañía.* Bolívar 466. BUENOS AIRES.

Libro de lecturas completamente infantiles que, por sus ilustraciones apropiadas—aunque defectuosamente impresas—ha de tener un gran atractivo para los niños y aficionarlos a su lectura, sencilla y variada. Es recomendable por todo eso.

ENCICLOPEDIA ESCOLAR. Tomo I. Contiene, en lecciones sencillas y claras, al alcance de los niños de los tres primeros grados de la enseñanza primaria, el desarrollo completo de todos los programas de dichos grados. Obra organizada bajo la dirección del Prof. **JOSE D. CALDERARO.** Grados 1º, 2º, y 3º, de las escuelas primarias. Tomo II. [Id. Id. para grados 4º, 5º, y 6º.] *Editorial Atlántida.* BUENOS AIRES. 2 vols. in 8º.; 264 y 377 páginas respectivamente, con índices y terminando el 2º. tomo con el himno nacional.

Reíñense en esta obrita los elementos de ciencias necesarios para los grados infantiles y, de responder en forma a los programas, no deja de ser una recopilación utilísima. Su presentación es discreta, los grabados claros, tiene sí, algunas definiciones de no muy correcta forma que habría que corregir. Así, por ejemplo, en el Tomo II página 21, se lee que los pingüinos tienen «la patas delanteras convertidas en aletas»; en el mismo tomo, página 160, asegura que Fray Cayetano Rodríguez era miembro de la Asamblea de 1813, lo que no es exacto pese a que lo mismo se sostiene en varias obras, entre ellas una «Historia Argentina» reciente, que consideramos el mejor texto de la materia.

[**EDEL MORTOLA.** Jefe de trabajos prácticos de mineralogía y petrografía y de mineralogía y geología en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. **NOCIONES DE MINERALOGÍA.** Buenos Aires, *Imprenta de la Universidad,* 1930. in 8º.]

Este libro, que aun no ha entrado en circulación, pre-

senta sobre sus similares una particularidad que le da especial valor para nosotros: es una obra de mineralogía «argentina».

Nuestro conocimiento en materia de textos, fuera del contacto habitual a que nuestra profesión de bibliotecarios nos obliga, no es por cierto muy extensa; con todo, fácil es, aun para el más lego, enterarse con un ligero repaso de las cualidades que en cualquier obra se destacan.

La mineralogía de la señorita Mortola reúne a la claridad de sus exposiciones, claridad indicadora del profundo dominio de la materia, una colección de láminas tan perfectas como no recordamos en otros textos. La corrección del idioma da a las definiciones una solidez especial y una adaptabilidad y facilidad de comprensión que hacen a esta obra recomendable en extremo.

Dividida en siete capítulos—Generalidades, Propiedades morfológicas, propiedades físicas, propiedades químicas, Génesis y yacimientos de los minerales, Clasificación y Clave—la obra contiene además una bibliografía de la materia, guía utilísima para el que desea ampliar sus conocimientos.

MANUEL MODERNE DU FRANÇAIS PARLE. (Premier livre). La classe en français (para uso de estudiantes de habla española) por H. D. **DE GOURVILLE.** Profesor de Metodología y Práctica de la Enseñanza del Inglés; de Fonética del Inglés Moderno en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Profesor de Ortofona y Fonética Inglesa en la Escuela Normal del Profesorado en Lengua Viva. Profesor de Inglés y ex-Profesor de Francés en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre. Buenos Aires. *Librería de A. García Santos, Moreno 500 Esq. Bolívar.* 1930. in 3º.

Es uno de los tratados de moderna enseñanza de idiomas por medio de la figuración gráfica de la fonética. Como tal, su presentación es correcta y su estudio presentado en forma abordable. Desde luego, que no el libro, sino el sistema en sí, lo consideramos una aberración: Parece que los profesores, cansados de la monotonía en la forma de presentar sus textos, se pasaron el tiempo inventando el modo de complicar los estudios a los alumnos. Un sistema basado en el estudio de todo un idioma artificial para por intermedio de él aprender otro, nos parece tan absurdo que solo la manía innovadora y el deseo de aparecer como creadores de algo puede llevar a esas «modernizaciones» en la forma de estudiar.

El autor parte de una premisa absolutamente falsa, pero ponerse a rebatirlo fuera impropio de este lugar donde sólo cabe una mención de los textos por su mejor o peor presentación. Su presentación es correcta.

MANUAL DE DERECHO MARITIMO

POR
JUAN C. CARLOMAGNO

ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,
Miembro Permanente del Comité Marítimo Internacional

PROLOGO DEL DOCTOR

LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18, Encuadernado \$ 21

Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

| | | | |
|--|-------|--|-------|
| * ALBERDI J. B., Bases | 1.00 | * Discursos y conferencias | 1.00 |
| — Cartas quilótanas | 1.00 | — Enrique IV de Shakespeare | 1.00 |
| — Derecho Público Provincial Argentino | 1.00 | — Ensayos | 1.00 |
| — El crimen de guerra | 1.00 | — En viaje | 1.00 |
| — Estudios Económicos | 2.00 | — Juvenilia | 1.00 |
| — Peregrinación de Luz del Día | 1.00 | — Prosa ligera | 1.00 |
| — Sistema económico y Rentístico | 2.00 | CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo | 1.50 |
| * ALCORTA A., La Instrucción Secundaria | 3.00 | CARAVATTI G., Ritmos nativos | 2.50 |
| * ALDAO C. A., Errores de la Constitución Nacional | 2.50 | CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías) | 2.00 |
| — El Poder legislativo | 2.50 | CARELLI C. C. DE, Fuerzas libres | 1.50 |
| — La Independencia Argentina (Ver Brackenridge) | 1.00 | — En ley de amor | 1.50 |
| * ALMAFUERTE, (Pedro B. Palacios) Poesías completas | 3.00 | — Esclava | 1.50 |
| * ALVAREZ A., ¿A dónde vamos? | 1.00 | — Reflexiones sobre la Educación | 1.50 |
| — Educación moral | 1.00 | CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep. | 10.00 |
| — Historia de las Instituciones libres | 1.00 | — Vols. 1 a 4 clu. | 10.00 |
| — La creación del mundo moral | 1.00 | * CARRANZA A. J., La revolución del 39 | 2.00 |
| — La herencia moral de los pueblos | 1.00 | * CARRIEGO E., Misas herejes | 1.00 |
| — La transformación de las razas en América | 1.00 | * CARRILLO H., Los límites con Bolivia | 4.00 |
| — Manual de Patología política | 1.00 | — La Quina | 1.20 |
| — South América | 1.00 | — Tres novelas juveniles | 2.00 |
| * ALVAREZ F., El Sud Mendoceo | 2.50 | CIONE O. M., Maula! | 2.00 |
| * ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho" | 2.00 | CODIGO PENAL de la Nación Argentina, enmend. | 5.00 |
| * AMBROSETTI J. E., Supersticiones y Leyendas | 2.00 | CORBIERE E. P., El gaucho | 2.00 |
| * AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata | 2.00 | CORIA GALEGOS E., Cuentos raros | 2.50 |
| — la parte | 2.00 | CORONADO M., Obras completas, 8 volúmenes | 20.00 |
| — Antigüedad del hombre en el Plata, 2a parte | 1.00 | COSSA P., Beethoven | 2.00 |
| — Doctrinas y descubrimientos | 2.00 | COSTA J., Rosas y Lavalle | 2.50 |
| — Filogenia | 1.00 | * COUTARET E. B., Las Malvinas restituidas | 2.50 |
| * AMIZOR R., Irigoyen | 0.30 | * CRUZ VARELA J., Poesías | 1.00 |
| * AMORIM E., Las quitaderas | 1.50 | CUGINI R., Yrigoyen y el silencio | 2.00 |
| — La trampa del pajonal | 1.50 | DELLEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo | 2.00 |
| — Tráfico | 1.50 | Argentino) | 2.00 |
| * ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tela | 25.00 | * DEL VALLE A., Discursos políticos | 2.00 |
| * ANDRADE O., Obras Poéticas | 2.00 | — Oraciones Magistrales | 2.00 |
| * ANDREWS Capitán, Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica | 1.00 | * DE VEDIA y MITRE, La Revolución del 90 | 2.50 |
| * ARENALES J. L., Segunda Campaña de la Sierra | 2.50 | * DORREGO y el Federalismo Argentino | 2.50 |
| — Los 7 locos | 2.50 | * DRAGO L. M., Los honores de prensa | 1.00 |
| * ARMANINI J., La Virgen de Punta Corral | 2.50 | * DURAN A., La ruta del ensueño | 3.50 |
| * ARMESTO J., Buscando el bien | 2.50 | — Los Argentinos, Poema | 3.50 |
| * ARLT R., El juguete rabioso | 1.00 | * ECHAGUE J. P., Una época del teatro argentino | 3.00 |
| — Los 7 locos | 1.00 | * ECHAGUE P., Memorias y Tradiciones | 2.00 |
| * ARMANINI J., La Virgen de Punta Corral | 2.50 | — Teatro | 1.00 |
| * ARMESTO J., Buscando el bien | 2.50 | * ECHEVERRIA E., Dogma Socialista | 1.00 |
| * ASCASUBI H., Santos Vega | 1.50 | * — La Cautiva | 2.50 |
| * AVELLANEDA N., Escritos Literarios | 1.40 | * EIZAGUIRRE J. M., Cómo se formó el País Argentino | 2.50 |
| * AZIMONTI E. H. y ROSSO R. S., — Hacia un nuevo sistema económico | 1.40 | — ¿Dónde está el Pueblo? | 2.50 |
| * BEAUDOIN L., Lecturas para 4º grado | 1.20 | ELFLEIN A. M., Por Campos históricos | 2.00 |
| — Lecturas para 3º grado | 1.40 | * ETCHART P., Cuentitos | 1.50 |
| — Lecturas para 5º grado | 1.40 | * ESTRADA J. M., La polít. lib. bajo la tir. de Rosas | 2.50 |
| — Lecturas para 6º grado | 1.20 | * FERNANDEZ MORENO B., Poesía | 2.50 |
| * BEDOGNI E. C. de, Lo's | 1.50 | — Décimas | 2.50 |
| * BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón | 4.00 | * FRANCO P. B., Los lumos pensadores | 2.50 |
| * BERNARDEZ M., Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica | 3.00 | * FRANCO P. y RODRIGUEZ C., Cancionero del árbol | 3.50 |
| — La Marcha secular | 2.00 | * FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos | 1.00 |
| * BIANCO J., Don Bernardo de Irigoyen | 2.00 | — En el mar Austral | 1.00 |
| — La Doctrina Radical | 2.00 | — Memorias de un vigilante | 1.00 |
| — La elección Presidencial | 2.50 | — Salero criollo | 1.00 |
| — La línea | 2.50 | * — Un viaje al país de los materos | 1.00 |
| — Mi feminismo | 2.50 | * FUNES L., Al margen de la Historia | 2.00 |
| — Mis lecturas | 5.00 | * GALVEZ D. B. DE, Tierras del Mar Azul | 3.50 |
| — Vida de las Instituciones políticas | 0.40 | * GARCIA MEROU M., Alberdi | 2.00 |
| * BIDONE H., La Esclava del amor | 0.40 | — Estudios Americanos | 1.00 |
| — Orígenes históricos del cuerpo Consular | 0.40 | — Recuerdos Literarios | 1.00 |
| * BILBAO M., Historia de Rosas | 2.00 | * GARCIA E. A. y GARCIA MALDONADO M. DE, Mensaje de Amor | 1.50 |
| * BOITO A., Nerón | 3.00 | * GARCIA y ONRUBIA C., Vidriales, Poesías | 2.50 |
| * BONET C. M., Apuntes sobre el arte de escribir | 2.50 | * GERALDY P., Tu y yo, (Tú y Mol) | 1.00 |
| * BOOZ M., La tierra del Agua y del Sol | 2.00 | * GILESPIE A., Buenos Aires y el interior | 2.00 |
| * BORRAZA A., El millagro de Apolodoro | 1.50 | * GOICOA C. P. de, Plumadas en Cantuto | 2.00 |
| * BOSCH M., Hist. Orig. Teatro Nac. Arg. | 2.00 | * GOMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños | 1.00 |
| * BRACAMONTE J. A., Una Vergüenza Nacional | 2.50 | * GONZALEZ J. V., La Emancipación de la Universidad | 3.00 |
| * BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. clu. | 2.00 | * GORRITI J. I. de, Reflexiones | 1.00 |
| * BRAÑA J., ¡Cobarde! | 2.00 | * GOYENA P., Crítica Literaria | 1.00 |
| * BRUMANA H., Mosaicó | 2.00 | * GRACIAN Baltasar, Caracteres del ambiente | 2.00 |
| * BUFANO A., El reino alucinante | 2.50 | * GRAIVER B., El último de los Profetas | 2.00 |
| * BUNGE C. O., Evolución de la Educación | 2.00 | * GRAS M. C., La Casa Trágica | 1.50 |
| — Educ. Contemporánea | 2.00 | — La eterna congoja | 2.50 |
| — Teoría de la Educación | 2.00 | — Los Gauchos Colonos | 3.50 |
| — Estudios filológicos | 2.00 | * GROUSSAC P., Páginas de Groussac | 8.00 |
| — Nuestra América | 2.00 | — En pluma verjee | 18.00 |
| * CALZADILLA S., Las bellidades de mi tiempo | 1.00 | — enmend. julio | 2.00 |
| * CAMASA R., El dilettantismo sentimental | 1.00 | * GUZMAN SAAVEDRA G., Manual | 2.00 |
| — Pedagogía social | 1.00 | * GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela | 2.00 |
| * CAMPIO CARPIO, El mundo agonizante | 1.50 | — Origen de la enseñanza Públ. Superior | 2.00 |
| * CANE L., Mal estudiante | 1.00 | | |
| — Marido para mi hermanita | 2.00 | | |
| * CANE M., Notas e impresiones | 1.00 | | |
| — Charlas literarias | 1.00 | | |

| | | | |
|---|-------|---|------|
| * GUTIERREZ R., Poesías Líricas | 1.- | * — La organización nacional | 2.- |
| — Poemas | 1.- | PENA D., El embrujo de Sevilla | 2.- |
| * HAIG S., Bosquejos de Buenos Aires | 2.- | — Shakespeare | 2.50 |
| * HALL B., El general San Martín en el Perú | 1.- | * PEYRET A., La evol. del cristianismo | 1.- |
| * HEAD F. B., Las Pampas y los Andes | 2.- | PONCE A., La vejez de Sarriento | 2.50 |
| HELLER, El arte de Cocinar, encartonado | 2.- | — Un cuaderno de croquis | 2.- |
| * HERNANDEZ J., Martín Fierro | 1.- | — La Gramática de los sentimientos | 2.- |
| HERRERA M. A., El Coronel Blanco | 3.- | * PUJATOR R., Narraciones de Viaje | 2.50 |
| * IGLESIAS PAZ C., El compot' del silencio | 1.- | — Liropeya | 2.50 |
| — La dama de Coeur | 1.- | * QUESADA V. G., Hist. Diplomát. Latino Americana: | |
| — La propia obra | 1.- | — Vol. 1º Derecha, Intern. Latino Americano | 2.- |
| — Más que la ciencia | 1.- | — Vol. 2º La política del Brasil | 2.- |
| * INGENIEROS J., Criminología | 10.- | — Vol. 3º Política Imperialista del Brasil | 2.- |
| — Crónicas de viaje | 2.- | — Historia Colonial Argentina | 1.- |
| — El hombre mediocre | 1.- | — La vida intelectual en la América Española | 2.- |
| — Hacia una moral sin dogmas | 2.- | * QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso | 2.- |
| — Histeria y sugestión | 2.- | * QUIROGA A., Calchaquí | 2.- |
| — La Psicopatología en el arte | 10.- | * QUIROGA C. B., La Imagen Noroestica | 2.50 |
| — La Restauración | 10.- | — La Raza sufrida | 2.- |
| — La Revolución | 10.- | RABAL IBANEZ L., Aritmética Universal | 4.- |
| — Las doctrinas de Ameghino | 2.- | RAMOS MEXIA E., La Jurisdicción Federal y el F. C. | 4.- |
| — Las fuerzas morales | 1.- | — Provincial de Bs. Ay. | 5.- |
| — Principios de psicología | 4.- | * RAMOS MEJIA F., El Federalismo Argentino | 1.- |
| — Prop. relat. al porvenir de la Filosofía | 1.- | * RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres | 2.- |
| — Simulación en la lucha por la vida | 5.- | RAVELLO C., Eduardo Olivera | 4.- |
| — Simulación de la locura | 5.- | RESTANIO A., Tratado de Higiene escolar, enc. | 8.- |
| — Sociología Argentina | 2.- | REY Rosa V., Lenguaje, Curso da sintaxis, enc. | 3.50 |
| IRIARTE F., Poema del dolor | 1.- | RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro | 1.- |
| * JACQUES A., Psicología | 1.- | * ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev. | 2.- |
| * KING J., 24 años en la Argentina | 2.- | RODRIGUEZ ACASUO, El alma desnuda | 1.- |
| KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas | 2.80 | ROSSO L. J., Cuadratura del Círculo | 1.- |
| — Vistumbres del pasado | 2.50 | — Album de la República Argentina en el Primer Centenario de su Independencia (Agotado) | |
| * LACASA P., Lavalle | 2.- | RUBIANES R., El hilo de agua | 2.- |
| * LAFERRERE G., Las de Barranco | 1.- | RUIZ QUIAZU E., Deuda pública Municipal | 10.- |
| * LAMAS A., Rivadavia | 1.- | SALDIAS J. A., Gmina y Jazz Band | 0.50 |
| * LOPEZ V. F., La novia del hereje | 2.- | — Muloica | 1.- |
| — Manual de la Historia Argentina | 2.- | — Romance Federal | 1.- |
| LOPEZ MERINO E., Las tardes | 2.- | SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo | 2.50 |
| LINCH B., El antojo de la patrona | 2.50 | * SANCHEZ F., Barranca Abajo | 1.- |
| — El petriullo roano | 0.20 | SANCHEZ M. B., La provincia de la Rioja | 2.50 |
| MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ. 11 vol. enc. | 120.- | SARAVI CISNEROS R., Estancia del cañiño | 2.- |
| * MACIEL S., Los cueros del viejo Quilques | 2.50 | * SARMIENTO D. F., Argirópolis | 1.- |
| * MAGRASSI A., Coraje | 2.50 | — Conflic. y armon. de las razas | 1.- |
| * MANSILLA L. V., Rosas | 2.- | — Facundo | 1.- |
| — Una excursión a los Indios Ranqueles | 2.- | — De Valparaíso a París | 2.- |
| * MARMOL J., Armonías | 1.- | — España e Italia | 2.- |
| — Cantos del peregrino | 1.- | — Estados Unidos | 2.- |
| MASI ELIZALDE A., Grafología | 5.50 | — Las ciento una | 2.- |
| * MASTRONARDI C., Tierra Amanecida | 1.- | — Recuerdos de Provincia | 1.- |
| MATIENZO, La Ley de las generaciones en la Política Argentina | 0.30 | * SASTRE M., El tempe argentino | 1.- |
| * MATUREANA J. de, Canción de Primavera | 1.- | SCALESE LUIS E., El hombre social | 2.- |
| — Naranja en Flor | 1.- | — Literaria | 2.- |
| MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba | 1.50 | SCARPITTI A., Los refugios del camino | 1.50 |
| — Las tent. de Don Antonio | 2.50 | — Sin Piedad | 2.- |
| — Y volvió Jesús a Buenos Aires | 2.50 | SCHAEFER GALLO C., El camino del Norte (versos) | 2.- |
| MENZE LANUSSE A., Legial. de los partidos políticos | 1.- | * SHAKESPEARE G., Enrique IV | 1.- |
| MENDOZA P. DE LA C., Historia de la Ganadería Argentina | 12.- | SILVA C. A., Mi cenicero | 2.50 |
| * MITRE B., Ensayos históricos | 1.- | — Panamanera | 2.50 |
| — Rimas | 2.- | — Uno, Dos, Tres | 2.50 |
| * MONTEAGUDO B., Escritos políticos | 1.- | SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen | 2.50 |
| MONTES VINOLO F., España, América y la Civilización | 3.- | STRINDBERG A., La Señorita Julia | 0.40 |
| MORALES E. B., Canales fueguinos | 2.- | TROT L., Historia de las antiguas Instituciones de Derecho penal | |
| — Iguazú | 3.50 | TINDARO C., Los jóvenes pensadores | 2.50 |
| — Nahuel Huapi | 3.- | VANDERVELDE E., Algunas semanas en Argentina | 2.- |
| MORENO A., El sentimiento en la vida y en el arte | 2.50 | VARELA H., La Chusma | 1.50 |
| * MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno | 1.- | — Los Tristes | 1.50 |
| * MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos | 2.- | VATSYAYANA, Kama-Sutra | 3.- |
| * MURIZ F. J., Escritos científicos | 1.- | VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos | 3.- |
| MZSOZ MAINZE O., Los torturados | 1.50 | VERENGO M. S. de, La Hilandería | 2.- |
| OBLIGADO P. M., El Canto Perdido | 2.50 | * VICTORIA J., Urquiza y Mitre | 2.- |
| ONRUBIA F. de, Alma sola | 2.50 | VICTORICA R., Nueva Epanorosis al Diccionario de An. y Seudón. de J. T. Medina | 8.- |
| * ORTIZ C., El poema de las mieses | 1.- | VIGIL A., y OCCELLETTI P., Cria practica del conejo en la Argentina | 3.- |
| — Rosas del crepusculo | 1.- | * WILDE E., El hipe | 1.- |
| OTEIZA QUIRNO R., Anfora | 2.- | ZAPIOLA E. O., Resposos (poema lirico) | 2.- |
| PALACIO, El Diputado. Su separación del Partido Socialista | 1.- | * ZINNY A., Hist. de los Gobrn. de las Prov. Argentinas: | |
| * PAZ J. M., Legial. y Jurisp. Notarial, Encuadernado | 15.- | — Vol. 1º: Río de la Plata | 2.- |
| * PAZ, GRAL. J. M., Campañas de la Indep. | 2.- | — Vol. 2º: Provincia de Buenos Aires | 2.- |
| — Guerras civiles | 2.- | — Vol. 3º: Provincia de Córdoba | 2.- |
| — Campañas contra Rosas | 2.- | — Vol. 4º: Provincia de Mendoza | 2.- |
| * PAZ R., Sobre tumbas | 2.- | — Vol. 5º: Provincia de Salta | 2.- |
| PELAYO F. M., El talón de Aquiles | 2.- | | |
| * PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas | 2.- | | |

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31-3221
BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRAFICA

N.º SUELTO 30 cts.
ATRASADO 30 " "
Suscripción anual en el país
\$ 2.- m.n.
En el exterior, \$ 1.- oro sellado

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

Incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los datos desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de ^{DOS PESOS m.n.} _{UN PESO oro.} en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

Firma

(Escribase con claridad)

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar

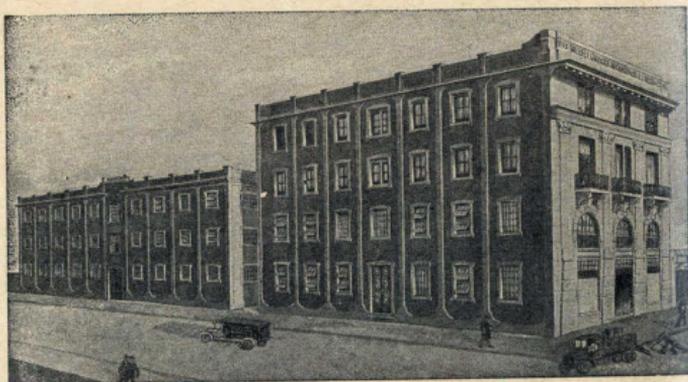
Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el segundo año si desean tener completa su colección

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:
LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA